



**20**

ANIVERSARIO DE



# REFORMA SIGLO XXI

*Editado por  
Daniel J. Lobo*

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

## ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

[dlobo@clir.net](mailto:dlobo@clir.net)

Imágenes de “Mejor y Verdadero” por Phil Borst, tomadas del video de Dan Stevers.

## DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero  
Apdo.2070-2100  
Guadalupe, Costa Rica  
[www.clir.net](http://www.clir.net)

por teléfono/fax a:  
(506) 2245-1227

correo electrónico:  
[info@clir.net](mailto:info@clir.net)

ISSN:2215-3969  
©Editorial CLIR • 2018

# CONTENIDO



NOTICIAS . . . . .	5
REPORTE DEL SECRETARIO EJECUTIVO – CLIR. . . . .	22
<i>Guillermo Green</i>	
PALABRAS DEL PRESIDENTE . . . . .	28
<i>Daniel Izquierdo Hernández</i>	
TODA LA ESCRITURA SE TRATA DE ÉL . . . . .	31
<i>Daniel J. Lobo</i>	
DISPENSACIONALISMO MODERNO Y LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS . . . . .	35
<i>Oswald T. Allis</i>	
LA CASA DE DIOS. . . . .	59
<i>L. Michael Morales</i>	
MEJOR Y VERDADERO . . . . .	70
<i>Timothy Keller</i>	
EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO . . . . .	71
<i>T. Desmond Alexander</i>	
LA FUENTE DE BRONCE . . . . .	76
<i>Justin E. Estrada</i>	
EL CANDELERO . . . . .	81
<i>John D. Currid</i>	
LA MESA PARA EL PAN DE LA PROPOSICIÓN . . . . .	86
<i>Michael G. Mckelvey</i>	

EL ALTAR DE INCIENSO . . . . .	91
<i>Iain Duguid</i>	
EL VELO . . . . .	95
<i>Benjamin Shaw</i>	
EL ARCA DEL PACTO . . . . .	100
<i>Bryan D. Estelle</i>	
LA IGLESIA COMO EL TEMPLO DE DIOS. . . . .	105
<i>Daniel R. Hyde</i>	
EL PACTO Y LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS . . . . .	111
<i>John M. Frame</i>	
JOHN BERRIDGE Y EL EVANGELIO OLVIDADO . . . . .	141

# NOTICIAS



## **1. REMEMORANDO LA MAGNA CELEBRACIÓN DE LOS 500 AÑOS DE LA REFORMA PROTESTANTE**

Dentro del marco de la celebración de los 500 años de la Reforma Protestante, muchos eventos tuvieron lugar alrededor del globo y la CLIR no fue de ninguna manera ajena a tan importante acontecimiento. En

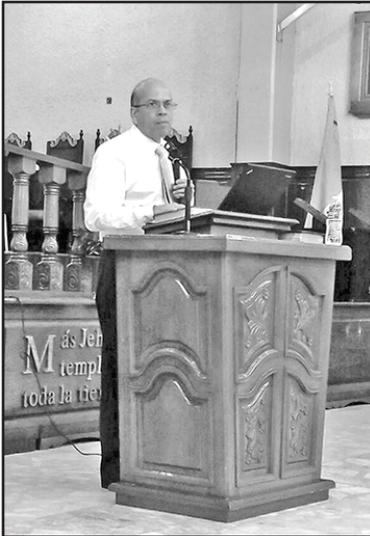
esta ocasión, a petición del Sínodo y el Seminario Teológico Presbiteriano de Tabasco, México, decidimos unirnos con estos hermanos para conmemorar el nacimiento de la fe reformada de la siguiente manera:

1. El tiempo de aniversario dio inicio con una mega marcha por las calles principales de Villahermosa, la capital



**MARCHA DEL 21 DE OCTUBRE EN LA CIUDAD DE VILLAHERMOSA.  
PARTICIPARON ALREDEDOR DE 10,000 PERSONAS**

tabasqueña, cuyo calor abrazador característico albergó a 10,000 presbiterianos que salieron ordenadamente a manifestar la vivacidad y vigencia de la Reforma a 500 años de su nacimiento el día 21 de octubre de 2017. Esta concluyó con un evento público en la Plaza de Armas del lugar, donde pudo apreciarse un potente discurso oficial por el pastor José Juan Hernández García, en



PONENCIA DEL PASTOR MARIO  
CELY EN LA CIUDAD DE CÁRDENAS

representación del Sínodo Presbiteriano de Tabasco.

2. Seis simposios simultáneos con el tema “La Vigencia de la Cosmovisión reformada”, tuvieron lugar el sábado 28 de octubre, donde los expositores fueron los pastores: Guillermo Green en Villahermosa, Ludgero Bonilha en Comalcalco, Mario Cely en Cárdenas, Cornelius Hegeman en Macuspana, Huáscar de la Cruz en Emiliano Zapata e Iván Efraín Adame en La venta; todas estas, poblaciones importantes de la entidad, donde el presbiterianismo se ha extendido significativamente.

3. Se llevó a cabo la Asamblea general de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), con una asistencia de “X” delegados de “X” países. Dicho evento tuvo lugar en las instalaciones del Seminario Teológico Presbiteriano del Sureste, de



PARTICIPANTES DE LAS CONFERENCIAS EN EL  
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO DEL SURESTE

Tabasco, México los días 31 de octubre al 2 de noviembre de 2017. Las actividades de la Asamblea fueron muy variadas y versaron desde la toma de acuerdos en tema tan importantes como la extensión del Evangelio en todo el continente, el uso de las redes como herramienta para el avance del Reino de Dios y el discipulado a las naciones, el aborto, matrimonio igualitario, hasta los informes de los directivos de la CLIR, mismos que fueron muy alentadores y motivantes para la continuidad del trabajo en los años siguientes.

4. Simultáneo a la Asamblea, tuvo lugar el Congreso de Teología Reformada, mismo que contó con una nutrida asistencia y cuya coordinación estuvo a cargo del Sínodo de Tabasco, el Seminario Teológico Presbiteriano del Sureste y la CLIR. En este evento pudimos escuchar magistrales ponencias dictadas por los pastores: Ludgero Bonilha y Augustus Nicodemus de Brasil, Alonzo Ramírez del Perú, Peter Jones de Estados Unidos y los anfitriones Huáscar de la Cruz Y José Juan Hernández, este último, funge actualmente

como rector del seminario. Estos eventos incluyeron cultos de celebración del Jubileo de la Reforma Protestante, donde la cultura tabasqueña de coros de música sacra fue abundante y muy significativa para los asistentes, pero

los oídos de los presentes y de quienes seguían la transmisión en directo con declaraciones como: “Isaías contempló un templo lleno de la gloria de Dios en el cual no hay lugar para nosotros; el hecho de que podamos ado-



CORO DE 500 VOCES EN EL MAGNO CULTO CELEBRADO  
EL DÍA 31 OCTUBRE, MÉXICO, 2017

sobre todo para la gloria de Dios. Algo que todos recordamos con cariño y regocijo es el sermón de la noche del 1 de noviembre por el pastor Ludgero Bonilha, cuyo mensaje cristocéntrico en Isaías capítulo 6, conmovió

rar a Dios es solo porque le ha placido que así sea en uno de sus actos más grandes de su infinita misericordia...”

5. El Magno Culto de Celebración por los 500 años de la Reforma Protestante, tuvo lugar en la nave 3 del

Parque Tabasco la noche del 31 de octubre, fecha en la que Martín Lutero pegara sus 95 tesis en la abadía de Witemberg, Alemania en el año de 1517. Cabe resaltar que este majestuoso auditorio se hizo casi insuficiente para albergar a los aproximadamente cinco mil asistentes al evento y donde por supuesto la CLIR estuvo presente con los delegados de la Asamblea como invitados distinguidos, por medio del Reverendo Augustus Nicodemus, quien

tuvo a su cargo el sermón y por supuesto con su exposición de los 129 títulos que forman el acervo de su editorial. El coro local de 300 voces y la orquesta local “Jubal” acompañaron los himnos más entrañables del presbiterianismo mundial y mexicano como “Castillo Fuerte” y “Soberano Señor de los mundos” respectivamente, e igualmente pudimos escuchar interpretaciones como el Aleluya y Gloria de Hendel que conmovían hasta



DELEGADOS DEL SÍNODO DE TABASCO Y DE LA ASAMBLEA  
GENERAL DE CLIR EN EL MAGNO CULTO DEL 31 DE OCTUBRE  
CELEBRADO EN MÉXICO, 2017

las lágrimas a los visitantes en una magna celebración con estos elementos únicos para glorificar a Dios, en este gran bastión presbiteriano que es el sureste de México.

Le damos toda la gloria a Dios y esperamos seguir colaborando con los hermanos de todo el continente en los trabajos de la extensión de su Reino, sumando esfuerzos con todas las iglesias que a lo largo del continente están comprometidas a seguir caminando bajo los principios confesionales de la fe reformada, para que esta siga siendo factor de cambio

en toda rama de la cultura donde necesitamos manifestar que Cristo es el Señor ahora y siempre. *¡Soli Deo Gloria!*

## 2. NOTA SOBRE LAS ACTIVIDADES EN CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA REFORMA

En el mes de octubre del año pasado, la Iglesia Nacional Presbiteriana de México junto con la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR) tuvieron a bien celebrar los 500 años de la Reforma Protestante, la sede fue el Seminario Teológico Presbiteriano



ASISTENTES AL MAGNO CULTO REALIZADO EL 31 DE OCTUBRE EN CONMEMORACIÓN DE LOS 500 AÑOS DE LA REFORMA

del Sureste, ubicado en el hermoso Estado de Tabasco, México. Aunado a esta celebración se llevó acabo la Asamblea de CLIR en la que se dieron cita los delegados y/o representantes de los diferentes países miembros de dicha confraternidad.

Además del magno culto que se llevó acabo el día 31 de Octubre, también hubo conferencias en las que se tuvo como ponentes al: El Rev. Augustus Nicodemus Lopes (Brasil), al Rev. Alonzo Ramirez (Perú), el Dr. Peter Jones (EE.UU.), el Rev. Ludgero Bonilha (Brasil) y al Pbro. Huáscar de la Cruz A. (México). Todas las conferencias fueron de gran bendición no solo para las iglesias que pudieron asistir, sino también para aquellos hermanos de las diferentes partes de México y de otros países de Latinoamérica, que a través de los diversos medios de comunicación pudieron participar en este magno

evento. Cabe mencionar que el número de asistentes al magno culto fue de aproximadamente cinco mil presbiterianos. Esta significativa participación presbiteriana no nos sorprende por dos razones: la primera se debe a que la mayor presencia presbiteriana en nuestro país se encuentra en el sureste de México, y la segunda razón tiene que ver con la celebración en sí misma, ya que como Iglesia Presbiteriana, fruto de la Reforma Protestante, celebrar los 500 años de la Reforma era por demás motivo suficiente para estar gozosos y dar gracias a Dios por este gran avivamiento y despertar de la iglesia en el siglo XVI.

Este magno evento permitió avivar la llama de la Reforma Protestante en nuestras Iglesias, lo cual es muy necesario en nuestros tiempos. Nos dio la motivación y el compromiso para darle continuidad, pues

creemos que la Reforma debe seguir, pero debemos hacerlo bajo la dirección de la Palabra de Dios como regla de fe y conducta, como también lo fue para aquellos primeros Reformadores.

Por último, estamos muy contentos porque creemos que la actividad estuvo a la altura de las exigencias que se tenían para el evento, sobre todo en lo referente a la exposición de la Palabra de Dios en aquellos temas que fueron redescubiertos y afirmados por los reformadores en el siglo XVI.

Damos gracias a Dios por permitirnos ser partícipes de esta gran celebración.

*¡Solo a Dios la Gloria!*

### **3. EXMAGISTRADO CRISTIANO RICHARD PAGE REMOVIDO POR SU FE.**

El caso de Richard Page fue escuchado en Croydon Employment Tribunal

La mañana del martes 13 de febrero, el Tribunal de Empleo de Croydon escuchó el caso de Richard Page, un cristiano que fue destituido de magistrado después de expresar su creencia en que los niños se desempeñan mejor con una madre y un padre presentes.

El caso estaba programado para durar cinco días.

Muchos cristianos se unieron alrededor del mundo para orar por un resultado justo para Richard.

Richard Page fue desafiado primero por sus superiores a finales del 2014 cuando, luego de escuchar un caso de adopción, no pudo estar de acuerdo con sus compañeros magistrados en que poner a un niño bajo el cuidado de una pareja del mismo sexo era 'lo mejor para el niño'. Richard llegó a su decisión al sopesar las pruebas presentadas ante la Corte y, por lo tanto, en buena consciencia,

no pudo votar para dictar la orden. Posteriormente fue denunciado por sus acciones, reprendido y forzado a asistir a un “entrenamiento de reeducación”, lo cual hizo debidamente.

En marzo de 2015, Richard participó en un programa de televisión nacional en el que afirmó claramente que, en la actualidad, no había pruebas suficientes para convencerlo, como magistrado, de que colocar a un niño al cuidado de una pareja del mismo sexo estaba en los mejores intereses del niño, y por lo tanto no pudo dar tal orden. Richard cree que la movida política del gobierno de ubicar niños con parejas del mismo sexo carece de cualquier investigación psicológica o educativa sólida y confiable sobre los efectos en los niños.

Los comentarios mediáticos de Richard volvieron a llamar la atención de sus

superiores y el panel disciplinario de la Oficina de Investigaciones de Conducta Judicial llevó a cabo una investigación. Recomendaron al Sr. Presidente del Tribunal Supremo y al Sr. Canciller que Richard fuera destituido de su cargo.

*“Tengo que actuar sobre la evidencia que tengo ante mí”*

Al comentar sobre su despido, Richard Page, que ha trabajado en el campo de la salud mental durante 15 años, dijo: “Como magistrado con mucha experiencia, he emitido juicios sobre miles de casos y, en cada caso, he llegado a una decisión basada en la evidencia, y la evidencia sola, colocada ante mí y mis colegas. Ese es el juramento que tomé cuando me convertí en Juez de Paz.

*“Cuando te sientas en un Tribunal de familia, tienes una gran responsabilidad de garantizar el bienestar general de los niños a los*

*que se recomienda colocar en nuevas familias. Uno sopesa los informes y las referencias que tiene por delante y la evidencia que escucha. En el caso de las parejas del mismo sexo que adoptan niños, solo ha sido un tiempo relativamente corto en que las parejas del mismo sexo han podido adoptar y acoger. Por lo tanto, no ha habido tiempo para realizar un análisis adecuado de los efectos que tales colocaciones tienen en el bienestar educativo, emocional y de desarrollo de los niños.*

*“Como magistrado, tengo que actuar según las pruebas que tengo ante mí y, sencillamente, creo que no hay pruebas suficientes para convencerme de que colocar a un niño bajo el cuidado de una pareja del mismo sexo puede ser tan beneficioso para el niño como colocarlo con una madre y un padre*

*como Dios y la naturaleza pretenden.*

*“Me sorprende que este Sr. Canciller parezca complacer a la nueva ortodoxia política cuando lo que se trata es de experimentación social sobre las vidas de los niños más vulnerables de nuestras comunidades.*

*“Castigarme y tratar de silenciarme por expresar una opinión disidente es profundamente preocupante. Voy a desafiar esta decisión ya que es profundamente antiliberal e intolerante. Es vital que los tribunales de derecho de familia siempre tengan en cuenta el mejor interés de los niños.*

*“No puedo creer que el establishment esté tratando de silenciar a alguien como yo, que lo ha servido de todo corazón durante toda mi vida laboral”.*

*“La nueva ortodoxia política”*

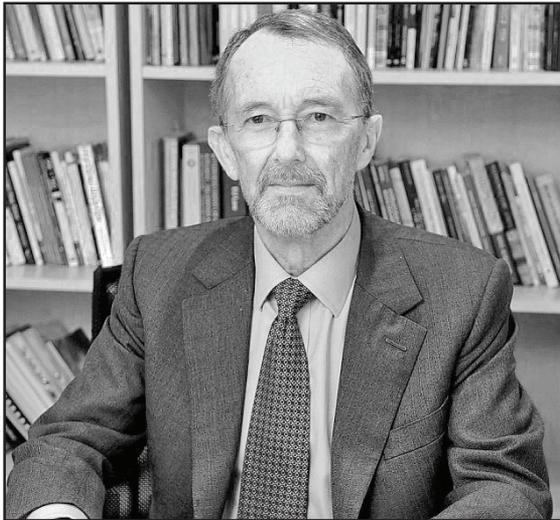
Richard cuenta con el apoyo del Christian Legal Centre y está representado por el abogado de derechos humanos de dicho centro, Paul Diamond.

La directora ejecutiva del Christian Legal Centre, Andrea Minichiello Williams, comentó:

*“El Sr. Canciller ha removido a Richard de la magistratura por supuestamente ser ‘prejuicioso’ y por hablar en los medios sobre lo que le ha sucedido.*

*“Esto desenmascara a la nueva ortodoxia política, que es desagradable. Intenta silenciar puntos de vista opuestos y, si falla, aplasta y castiga a la persona que tiene esos puntos de vista.*

*“Remover a alguien como Richard del tribunal es locura moderna. Él tiene toda una vida de servicio público y experiencia en salud mental. Está motivado por su fe cristiana y una profunda compasión por las personas”.*



RICHARD PAGE ES ORIGINARIO DE INGLATERRA

#### 4. CONFERENCIAS EN COSTA RICA

Durante el mes de enero, se celebraron varias conferencias en diversas ciudades de Costa Rica. La Iglesia fue bendecida con la presencia de tres conferencistas con temas desafiantes que fueron de mucha edificación.

El hermano Robert Van Manen visitó el país junto con un equipo de trabajadores para ayudar a terminar la construcción de las nuevas instalaciones de la Escuela Reformada. Su labor como pastor y maestro hizo casi inevitable que terminara dando conferencias, edificando así la Iglesia tanto física como espiritualmente.

Visitó la Iglesia Comunidad Cristiana El Renuevo, en la ciudad de Palmares, Alajuela, así como la Iglesia Reformada de Tepeyac, en San José, la capital del país. En ambos casos, Van Manen habló acerca de la adoración

como un diálogo entre Dios y su pueblo, rescatando el carácter relacional del culto tanto público como personal.

También nos visitó el conferencista Barry Beukema, quien ha venido a Costa Rica en repetidas ocasiones para hablar sobre evolución, dinosaurios y el arca de Noé. Todavía faltan muchas Iglesias por visitar con este valioso tema, por lo que la Iglesia en Costa Rica espera contar con su presencia por

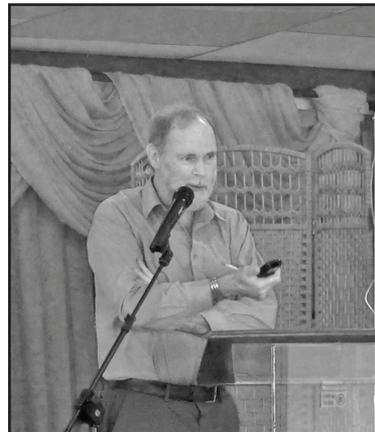


EL PASTOR ROBERT VAN  
MANEN EXPONENDO SU  
CONFERENCIA “ADORACIÓN Y  
COMUNICACIÓN CON DIOS”



EL PASTOR BARRY BEUKEMA (IZQUIERDA) EN LA IGLESIA CENTRO DE VIDA ABORDÓ EL TEMA DE “LA EVOLUCIÓN Y LA BIBLIA”

algunos años más. Este año vino acompañado del conferencista y autor John Byl, Astrofísico y Teólogo, que compartió el tema de la historicidad del Adán bíblico y sus implicaciones teológicas. Ellos ofrecieron conferencias en Paraíso de Cartago y en varias locaciones de San José, incluidos el Centro Educativo Cristiano Reformado y ante la Fraternidad de Pastores de la capital. El tema tratado en esta Fraternidad fue la Ley de Dios y sus lugar en la Iglesia de hoy, tema que también ocupa parte del presente boletín.



EL TEÓLOGO Y ASTROFÍSICO JOHN BYL, EXPUSO SOBRE EL TEMA “EL ADÁN BÍBLICO Y SUS IMPLICACIONES TEOLÓGICAS” EN LA IGLESIA CENTRO DE VIDA

### 5. CONFERENCIAS DE APOLOGÉTICA

Del 6 al 15 de noviembre de 2017, Steven Martins, conferencista canadiense de apologética cristiana y cosmovisión, y director del Ministerio de Desarrollo y Avance con *Ezra Institute for Contemporary Christianity* (EICC), visitó San José, Costa Rica con su colega Julián Castaño, un joven teólogo colombiano de Westminster Chapel, con el doble propósito de equipar a la Iglesia de Dios en su mandato apologético y refutar el pensamiento anticristiano en los campus universitarios, proclamando al mismo tiempo la verdad, la belleza y la bondad del Evangelio.

Steven habló en la Universidad de Costa Rica (UCR) sobre diversos temas como “Jesús entre otros dioses”, “el problema del mal” y “la veracidad y confiabilidad de la Biblia”. También

habló en la Universidad Nacional (UNA) sobre si el hombre puede vivir sin Dios, proporcionando una apologética presuposiciona- lista, es decir, una defensa de la fe cristiana, según el método de Cornelius Van Til (1895-1987), el apolo- gista reformado holandés. Estuvo acompañado, durante las sesiones de preguntas y respuestas, por Julián, quien de igual manera respondió a las preguntas y desafíos de los escépticos, los progresistas liberales y los místicos.

Steven y Julián también hablaron en varias iglesias y campus durante su visita, capacitando a pastores, ministros y profesores en cuanto a la apologética bíblica, el mandato cultural, y el evangelismo a los estu- dantes en las escuelas. También grabaron algunos videos como recursos para la Editorial CLIR. De acuerdo a Randolph H. Sperger, quien es Director Internacional de

Hermandad Iberoamericana de Misiones Fronterizas, las conferencias impartidas en las universidades e iglesias, fueron la aplicación más consistente de la apologética vantiliana que jamás había visto en Costa Rica, proporcionando una defensa irrefutable de la fe cristiana como la única cosmovisión capaz de explicar una realidad razonable. Tal como señaló, “la declaración más contundente

fue que la prueba de la cosmovisión cristiana radica en la imposibilidad de lo contrario... tal apología silenció a muchos escépticos, dejándolos sin base alguna sobre que apoyarse”. Para aquellos que no están familiarizados con la apologética vantiliana o presuposicionista, esta puede ser mejor descrita como el método más bíblico, estructural y direccional, para “presentar



LOS APOLOGISTAS JULIÁN CASTAÑO (IZQUIERDA) Y STEVEN MARTINS (DERECHA) DANDO UNA EXPOSICIÓN SOBRE “LA CONFIABILIDAD Y VERACIDAD DE LA BIBLIA”

defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). Los recursos recomendados por Steven para el desarrollo de una apologética bíblica son “Por Qué Todavía Creo” por Joe Boot del EICC, “Prepárate para la Buena Batalla” por Greg L. Bahnsen, “*Christian Apologetics*” por Cornelius Van Til, “*By What Standard?*” por R.J. Rushdoony, y “*Apologetics: A Justification of Christian Belief*” por John Frame.

La visita de Steven a Costa Rica es una de muchas visitas a América Latina. Como ciudadano canadiense de habla hispana y viniendo de un trasfondo ecuatoriano y portugués, Dios ha puesto en su corazón el llamado de preparar a la Iglesia hispana en la apologética bíblica y de ayudarla a desarrollar una cosmovisión cristiana comprensiva. Su labor, junto

a la de Julián, para con los organizadores de las conferencias en las universidades, Diálogos CIV y sus anfitriones Editorial CLIR, fueron los primeros pasos sirviendo al gran cuerpo de Cristo en toda Latinoamérica, equipando a la Iglesia para defender la fe en medio de los desafíos intelectuales y prácticos de nuestra cultura, aplicando la Palabra de Dios a todas las esferas de la vida y dirigiendo las vidas cristianas hacia la construcción de una cultura que ame y honre a Jesucristo. Como representante del EICC, Steven provee a Editorial CLIR artículos para el Boletín Reforma Siglo XXI y manuscritos de libros publicados por Joe Boot para la traducción y distribución en español. Estén atentos a los próximos recursos publicados por Joe y Steven a través de Editorial CLIR.

# BOLETINES REFORMA SIGLO XXI

## LA MENTIRA PRESENTE



## EN HOMBROS DE GIGANTES N°. 1 Y 2

- Este año nos alegra poder llegar al Volumen 20 de nuestra revista teológica *Reforma Siglo XXI*, la cual ha sido de gran ayuda para que muchos lleguen a la fe reformada.
- Para adquirir el tuyo te puedes comunicar al correo: [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net)
- Es de fácil entrega para las iglesias o seminarios que lo deseen obtener.
- A cambio solo se solicita una ofrenda.

# REPORTE DEL SECRETARIO EJECUTIVO – CLIR



## *INTRODUCCIÓN—UNA PERSPECTIVA GLOBAL*

**H**ACE 50 AÑOS, LOS SOCIÓLOGOS CRISTIANOS hablaban de una “reforma” en América Latina, refiriéndose al movimiento pentecostal que sacó a muchísimas personas de la Iglesia Católica, y llenó las iglesias Asambleas de Dios, Iglesias de Dios y muchísimas iglesias independientes de corte pentecostal. Muchos estudiosos esperaban una reforma eclesial y cultural en Latinoamérica semejante a la que se dio en Europa en el siglo XVI. Eso no sucedió. Casi la única “reforma” fue de la Iglesia católica, que supo recuperar un porcentaje significativo de los que habían salido, y renovó su vida y práctica en muchas áreas. El movimiento Protestante se disipó en denominaciones fragmentadas, teologías cada vez más ajenas al cristianismo histórico (pensemos en el ‘neo-pentecostalismo’), y sectas sin impacto social. Es significativo que hoy, en la mayoría de los países de América Latina, no son los evangélicos (con algunas excepciones), sino los católicos, los que están liderando en la oposición a la agenda LGBT. Con todo el crecimiento de las iglesias evangélicas, no se ha presenciado una disminución de la corrupción, la violencia, las drogas y los problemas familiares. Podemos decir con confianza que aún no ha sucedido

ninguna “reforma” en nuestro continente. Pienso que Brasil podría ser una excepción en algunas de estas áreas, donde el sector protestante ha tenido un impacto más significativo. No obstante, en demasiados países el Evangelio no está teniendo el impacto que debería llevar a una verdadera “reforma” de la Iglesia cristiana.

Sin embargo, del caos evangélico de las últimas décadas, está surgiendo hasta ahora un interés verdadero por conocer las raíces del Protestantismo, y en especial, la fe reformada. En su providencia, Dios le ha permitido a CLIR estar en medio de estos movimientos junto con otras entidades. Tres cosas se destacan:

1. Las personas que se “reforman” son, en su gran mayoría, varones jóvenes de entre 25 y 35 años de edad. Algunos están dentro de iglesias presbiterianas tradicionales, pero muchos otros provienen de iglesias pentecostales, bautistas o independientes. Tienen una gran sed de conocer, escuchan conferencias y sermones y muchos compran literatura. Han crecido mucho en algunos lugares los Bautistas Reformados. Lo que no se ve mucho es que pastores mayores a 35 años se interesen en la Reforma, y en algunos casos, de hecho, se oponen a cambiar.

2. Las Editoriales están desempeñando un papel decisivo en esta Reforma. CLIR, Poiema y Faro de Gracia están supliendo mucho material importante. Otras editoriales como Andamio y Peregrino hacen aportes significativos con libros de calidad. Sin embargo, la distribución sigue siendo por medio de individuos que abrazan una “misión” de distribuir literatura reformada. Ninguna denominación ni Seminario Presbiteriano,

hasta donde sabemos, ha puesto oficialmente una librería reformada con libros teológicos de CLIR y otros.

CLIR se ha visto impedida de avanzar más en publicaciones por los pocos recursos con que contamos, pero somos conscientes de que Latinoamérica necesita materiales sólidos, históricos y reformados si queremos producir un impacto a largo plazo. Quisiéramos que todos los miembros de CLIR consideraran la posibilidad de participar a largo plazo en una Reforma verdadera, que no sucederá sin un fundamento teológico y con buena literatura.

3. Las denominaciones más antiguas presbiterianas no están experimentando mucha renovación, y algunas albergan cómodamente a modernistas quienes coquetean con el feminismo, la teología “emergente”, el bartianismo, el ecologismo, y aún la agenda LGBT. Sería lamentable en gran manera que los herederos directos de los reformadores cambiáramos nuestra herencia por un plato de lentejas, y que otros tuvieran que hacer el trabajo que era nuestro privilegio. Todos debemos hacer un alto en el camino para meditar de dónde venimos y hacia dónde vamos. En varios sectores de América Latina no son los reformados los que están liderando. ¿Nos hemos puesto demasiado cómodos? ¿Nos hemos vuelto demasiado confiados? ¿Cómo es posible que CLIR haya tenido más críticas y más ataques de los reformados que de cualquier otro sector, cuando CLIR solo existe para promover y defender la fe reformada histórica confesional? Esto dice mucho de la condición del mundo reformado actual en América Latina.

## *PELIGROS ACTUALES*

En este contexto de movimiento, de cambio, de inquietud espiritual, es necesario que identifiquemos los retos y peligros para la buena marcha de la Iglesia hacia el futuro. Lo primero que quiero señalar tiene relación específicamente con esta población de jóvenes que se están Reformando, en muchas ocasiones sin guía de ningún pastor y sin la ayuda de Seminarios Teológicos. Estas personas son susceptibles a desviarse tras asuntos secundarios y hasta extremismos sin importancia. Al joven por naturaleza le gusta tener alguna “causa” por qué luchar. Estamos viendo a algunos de estos jóvenes que, después de encontrar la fe reformada, comienzan una campaña personal por ser “el más reformado del mundo”. Y así comienzan a pelear por el supralapsarismo vs. infralapsarismo, el cantar sin ningún instrumento, varias formas de legalismos raros, como no celebrar Navidad, etc., etc. Toda esta falta de dirección va a perjudicar la obra reformada en el futuro, de modo tenemos dos necesidades urgentes:

1. Motivar y proveer educación teológica para todos, sin importar dónde se encuentren. Ocupamos ideas creativas.
2. Que los líderes entre nosotros entiendan esta problemática, y que por medio de todos los medios disponibles — incluyendo recursos como el *Boletín Reforma Siglo XXI*—, ejerzan una influencia sana y confesional.

El segundo reto y peligro entre nosotros lo representa el movimiento pagano, tal como Peter Jones ha advertido durante 20 años. No podemos ignorar lo que está pasando en Canadá, Suecia, Inglaterra, Suiza y especialmente España.

La meta es nada menos que silenciar el cristianismo bíblico. En todos nuestros países, por la ONU, UNESCO, y muchas ONG, hay una presión tremenda por “paganizar” la educación, la salud y las leyes. Por lo general, las Iglesias han estado dormidas, y hasta ahora en algunos países se están levantando. Esta es la batalla que nosotros y nuestros hijos estaremos librando para largo. ¿Qué haremos? Pocos reformados están liderando en este campo de combate: Peter Jones, Mario Cely y unos cuantos más. Hay muchos católicos escribiendo muy bien al respecto, gracias a Dios, pero recordemos que durante la Reforma del siglo XVI, fueron los calvinistas los que reformaron todos los aspectos de sus sociedades, y uno de ellos fue la familia. Gracias al protestantismo, la dignidad y el lugar de la familia y del matrimonio fueron restablecidos. No fue Roma la que lo hizo en el Siglo XIV. Sin embargo, hoy son otros los que tienen que hacer lo que nuestros padres Reformados hicieron como parte natural de su trabajo. Lo que quiero decir, hermanos, es que hay trabajo que hacer, hay que combatir el letargo, y si nuestros tradicionalismos nos lo están impidiendo, necesitamos una buena sacudida.

### **¿QUÉ ESTÁ HACIENDO CLIR?**

Conscientes de nuestra función al servicio de las Iglesias miembros, el Equipo de CLIR se está esforzando en las siguientes áreas, entre otras.

1. Seguir imprimiendo obras clásicas para encauzar el movimiento.
2. Dirigir el boletín a temas actuales.
3. Proveer medios apropiados y actuales: videos, audio, Facebook, blog.

4. Ayudar a coordinar conferencias y eventos, siendo punto de contacto para conferencistas

5. Producir material didáctico para Iglesia

### **CONCLUSIÓN**

Doy a Dios la gloria y le agradezco por su misericordia al permitirnos servir el Nombre de Jesucristo y su Iglesia en América Latina. Verdaderamente es un privilegio enorme más allá de lo que jamás había imaginado, poder colaborar con mis hermanos y hermanas en todos nuestros países, y tantas diferentes Iglesias, en situaciones muy diversas, pero todos deseosos de que Dios reciba la gloria y de que el Evangelio se establezca con poder.

Reafirmo mi compromiso personal con las metas de CLIR, y puedo hablar por el Equipo de CLIR en Costa Rica también: trabajaremos para la gloria de Dios y para la edificación de su Iglesia. Que Dios nos ayude.

*Guillermo Green*

*Secretario Ejecutivo*

*Tabasco, México*

*2017*

## PALABRAS DEL PRESIDENTE



*Me es grato saludar a nuestros amados lectores  
de nuestro boletín Reforma siglo XXI.*

**L**OS DÍAS 31 DE OCTUBRE, 1 Y 2 DE NOVIEMBRE DEL 2017, se llevó a cabo la conmemorativa Asamblea General de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR). Esta reunión se realizó en el Seminario Teológico Presbiteriano del Sureste en el Estado de Tabasco, México. Fue de gran bendición y fuimos testigos de las maravillas de nuestro Dios en su Iglesia.

El 31 de octubre, dimos gracias a Dios por los 500 años de la Reforma protestante en un emotivo culto de gratitud con una concurrencia de unos cinco mil asistentes de las Iglesias presbiterianas en el Estado de Tabasco, así como la participación de un hermoso coro de 500 voces cantando para la gloria de nuestro Dios.

También contamos con la presencia de los representantes de las Iglesias reformadas de Latinoamérica. Sin duda, fue una grata experiencia al ver los frutos del trabajo y entrega de los santos hombres que Dios usó como instrumentos valiosos, que iniciaron la lucha por una Iglesia sana, temerosa de Dios, fiel a la doctrina y a las Sagradas Escrituras.

También expresamos nuestra gratitud al Soberano Señor de los mundos por su maravillosa gracia y su gran amor al

permitir que nuestro boletín llegue a su 20 aniversario, “¡A DIOS SEA LA GLORIA!”

Gracias, apreciables lectores, por la distinción que han mostrado con nuestro boletín. Esperamos que en esta edición especial por su 20 aniversario, donde tienen la oportunidad de conocer acerca de la presencia de Cristo en toda la Biblia, ustedes sean grandemente edificados con las Sagradas Escrituras, la regla de fe y práctica para cada cristiano.

*Salmos 119:107*

*“Afligido estoy en gran manera;  
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra”.*

*Salmos 119:127*

*“Por eso he amado tus mandamientos  
Más que el oro, y más que oro muy puro”.*

Por la gracia de nuestro Dios, hemos iniciado el año 2018 tal vez con incertidumbre, temor, por todo lo que está pasando en el mundo, pero recordemos que el Dios soberano está en control de todo lo que sucede y, sin lugar a duda, todo lo que suceda será para nuestro bien. Romanos 8:28 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Vaya pues nuestro reconocimiento a la familia reformada por permanecer fiel a Dios nuestro Rey Soberano a quien rendimos loor, honor y gloria.

Con la ayuda soberana de Dios, la intercesión permanente de nuestro glorioso Señor Jesucristo y la santificación y guía

del Santo Espíritu, continuaremos llevando a todos nuestros lectores los artículos bíblicos reformados a través de nuestro boletín.

*“SOLI DEO GLORIA”.*

*Pbro. Daniel Izquierdo Hernández*

*Presidente Ejecutivo de CLIR*

## TODA LA ESCRITURA SE TRATA DE ÉL



*“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).*

**P**OR LA GRACIA DEL SEÑOR, TUVE LA GRAN DICHA de crecer en un hogar cristiano. Mis padres ambos formaron parte de un equipo de plantación de Iglesia y abrieron la primera Iglesia cristiana en San Miguel, un pequeño pueblo católico al sur de Heredia, Costa Rica. Recuerdo muy bien mi infancia en dicha Iglesia. Al igual que otros “hijos de pastores”, crecí asistiendo a la escuela dominical, participando en las Escuelitas Bíblicas de Vacaciones y cantando himnos y coritos que hasta el presente siguen haciendo eco en mi mente y corazón.

Recuerdo bien haber escuchado las historias de la Biblia una y otra vez, y sentir una creciente admiración por los heroicos personajes del Antiguo Testamento: el fiel Abraham, el astuto Jacob, el sabio José, el gran líder Moisés, el valiente David, el famoso Salomón. Todos tenían lecciones que darnos, y los maestros nos decían que con el debido esfuerzo podíamos seguir sus ejemplos, llegar a ser como ellos.

En el Nuevo Testamento también había historias de personajes admirables, pero, por supuesto, el más admirable de

todos era Jesús, el Hijo de Dios. De todos los héroes el más grande. Ese que vino a librarnos del infierno, a rescatarnos de las garras de Satanás. Así, la historia de Jesús en el Nuevo Testamento era la mejor de todas, porque Él, además de ser un gran ejemplo con su vida y enseñanza, y un desafío en todo sentido, fue el que nos vino a salvar. Sin ser muy consciente de ello, este tipo de enseñanza me llevó a trazar una línea divisoria entre los dos Testamentos, y a menospreciar e incluso casi rechazar grandes porciones del Antiguo. Y es que, teniendo a Jesús y la salvación por gracia, ¿para qué servía el Antiguo Testamento? Quizá para conocer las emocionantes historias de diluvios, gigantes, plagas, guerras, y los grandes héroes de la fe.

Al crecer, pude estudiar un poco más profundamente la Biblia favorita de mi papá: La Biblia de Estudio de Scofield. Allí aprendí acerca de las dispensaciones en la Biblia, acerca de la división entre Israel y la Iglesia, y acerca de las obras y la gracia. A medida que avanzaba en este “entendimiento”, la Biblia se convertía en un libro partido en pedazos, una colección de planes fallidos. En mi cabeza, el Antiguo Testamento se volvió interesante, pero sin mucho qué decirme a mí hoy, en la dispensación de la gracia. Estaba cargado de temas oscuros, leyes que habían sido abrogadas, profecías que eran solo para Israel, y mientras tanto yo vivía en este gran paréntesis de la era de la Iglesia, esperando y temiendo el día del Rapto, —y haciendo mil veces la oración del pecador, solo para estar seguro—.

Cuando el Señor me atrajo a la fe reformada y empecé a estudiar la Biblia bajo este lente, una de las características que llamó más mi atención, y que lo sigue haciendo hasta el día de

hoy, es la alta perspectiva que los reformados tienen de Dios y de su Palabra. Y es que en el dispensacionalismo arminiano ocurre precisamente lo contrario. Grandes porciones de la Biblia son ignorables o tienen poco valor y autoridad sobre la vida del creyente; y Dios, su Autor, es un ser mutable, con limitaciones de poder y control, imperfecto en sus planes. Desde la posición reformada, toda la Escritura es una unidad autoritativa con un solo tema central: la historia progresiva de la Redención en Cristo; y su Autor es el Dios soberano de la historia, inmutable y perfecto en poder y dominio, cuyo plan está trazado desde antes de la fundación del mundo. Jesús no llegó como un plan B —ni C ni D...—, sino que se manifestó en el cumplimiento del tiempo, según lo ordenado por el eterno consejo de la Divinidad. Además de esto, la Iglesia es una a lo largo de toda la Biblia, un mismo pueblo, el pueblo del Pacto; y la Biblia es el libro del Pacto dado por el Dios del Pacto a su pueblo —una sola revelación progresiva, un solo Dios inmutable, un solo pueblo escogido, una sola promesa, un solo personaje principal: *Jesucristo*—. Por la gracia de Dios, pude llevar esta enseñanza a mi padre, y hoy la que fue su Biblia favorita se sienta llena de polvo en un oscuro rincón de su librero, sepultada bajo un nuevo entendimiento de Dios y de su revelación.

Este boletín tiene como propósito ayudar a muchos otros en América Latina a redescubrir esta riqueza de la Escritura, la cual señala, de principio a fin, a la persona de Cristo. Es necesario reconocer los efectos nocivos de una visión desmembrada de la Biblia y reemplazarla por una que eleve tanto al Libro como a su Autor a un lugar de honor en nuestras mentes y corazones. Solo al hacerlo así podremos entender el mensaje consistente de la Biblia; solo así podremos ver a

Cristo en toda la Escritura, como el mejor y verdadero Adán, el mejor y verdadero Isaac, el mejor y verdadero Moisés, el mejor y verdadero José, el mejor y verdadero David. Jesús es el centro de la revelación de Dios. Él está presente en toda la Escritura, y todo en la Escritura se trata de Él.

*Daniel J.Lobo*

*Editor General*

# DISPENSACIONALISMO MODERNO Y LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS



*(El rechazo del Antiguo Testamento, en parte o en su totalidad, fue uno de los numerosos errores de los gnósticos).*

*Por Oswald T. Allis*

**N**INGUNA DOCTRINA CONCERNIENTE A LAS ESCRITURAS tiene una importancia más práctica para el estudiante de la Biblia que la que afirma su unidad y armonía. Obviamente, la confiabilidad, la perspicuidad y la inspiración plenaria de la Escritura no se pueden afirmar aparte de la creencia en que la Biblia es completamente autoconsistente. La Confesión de Fe de Westminster, al enumerar algunas de las “excelencias incomparables” de la Escritura, menciona “la armonía de todas sus partes”. Y es sobre la base de un reconocimiento de esta característica esencial que los teólogos de Westminster establecieron esta “regla infalible” para la interpretación de la Escritura.

La regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma. Por tanto, cuando hay duda acerca del total y verdadero sentido de algún texto (el cual no es múltiple sino único), debe investigarse y entenderse mediante otras partes que hablan más claramente.<sup>1</sup>

Esta regla ha sido llamada la “analogía de la Escritura” o la “analogía de la fe”. Su significado e importancia ha sido bien establecido por Hodge:

Si las Escrituras son lo que afirman ser, la palabra de Dios, son la obra de una mente, y de una mente divina. De esto sigue que la Escritura no puede contradecir a la Escritura. Dios no puede enseñar algo en un lugar que sea inconsistente con lo que enseña en otro. Por ello, la Escritura tiene que explicar la Escritura. Si un pasaje admite interpretaciones distintas, solo puede ser posible aquella que concuerde con lo que la Biblia enseña en otros lugares acerca de la misma cuestión.<sup>2</sup>

Esta gran doctrina ha sido reconocida y aceptada, más o menos clara y consistentemente, por la Iglesia cristiana a lo largo de su historia. Ha sido un signo de herejía rechazar o ignorar cualquier parte o porción de la Sagrada Escritura. Por lo tanto, el rechazo del Antiguo Testamento, en parte o en su totalidad, fue uno de los numerosos errores de los gnósticos. En tiempos relativamente recientes —un siglo o más—, esta doctrina ha sido desafiada por dos grupos bastante diferentes, ambos reclamando un lugar dentro de la Iglesia cristiana.

## I

La llamada “alta crítica” tiene como uno de sus supuestos más característicos y fundamentales la negación de la unidad y la armonía de las Escrituras. En lugar de la doctrina del “consentimiento de todas las partes”, postula la doctrina de la disidencia de todas o muchas de las partes. Divide el Pentateuco, por ejemplo, en documentos que difieren e incluso se contradicen entre sí; y no es demasiado decir que

estos documentos se construyen sobre la base de, y con miras a establecer e ilustrar, las supuestas diferencias. Por lo tanto, los primeros capítulos de Génesis supuestamente evidencian dos tradiciones diferentes y contradictorias en cuanto a la antigüedad del nombre del pacto SEÑOR (JHWH). Según una tradición (el registro J), el nombre era conocido y utilizado desde los primeros tiempos; de acuerdo con el otro (el registro P) se usó por primera vez en los días de Moisés. Así que considerada la alta crítica puede describirse como una búsqueda de contradicciones. El documento es enfrentado al documento; y es simplemente asombroso el número de diferencias y contradicciones que el crítico emprendedor puede encontrar en narrativas que para los no iniciados muestran una notable evidencia de unidad, continuidad y armonía. La alta crítica tiene justamente el derecho al nombre “divisiva”, porque divide las Escrituras en documentos que no tienen existencia excepto en la imaginación de los críticos. La alta crítica también se llama correctamente “destruktiva” porque el método divisivo que emplea destruye la unidad ordenada y orgánicamente progresiva de la Biblia y tiende a desintegrarla en una masa sin sentido de contradicciones. Una de las contradicciones más peligrosas introducidas en la Escritura por los críticos es el reconocimiento de dos tipos distintos de religión en la Biblia, la religión sacerdotal y profética, la “profética” siendo la verdadera y encontrando su fruto en el cristianismo. Esto conduce lógicamente al rechazo de la expiación vicaria de Cristo, de la cual la religión “sacerdotal” del Antiguo Testamento era directamente típica. La alta crítica en resumen es el error del incrédulo de la Biblia.

## II

La segunda tendencia “divisiva” dentro de la cristiandad hoy en día es una que dudamos en colocar en la misma categoría que la que acabamos de mencionar porque, aunque claramente pertenece allí, difiere de la alta crítica en muchos aspectos importantes. Si la alta crítica es el error del incrédulo de la Biblia, el “dispensacionalismo”, como se lo denomina, es el error de muchos creyentes de la Biblia. La alta crítica es naturalista y está ampliamente dominada por la teoría de la evolución. El dispensacionalismo es intensamente supernaturalista e incluso catastrófico en su visión de la historia y el destino humano. La alta crítica reduce las Escrituras a un libro meramente humano, inspirado solo como Shakespeare era inspirado. El dispensacionalismo tiene una alta visión de la Escritura y le asigna una inspiración y autoridad únicas como la Palabra de Dios. La alta crítica, al menos en sus formas consistentes, encuentra en la Cruz un obstáculo o una tontería.

El dispensacionalismo, con una importante excepción que se observará más adelante, exalta la Cruz como la única esperanza de los pecadores merecedores del infierno. Sin embargo, a pesar de estas y otras diferencias que pueden mencionarse, el dispensacionalismo comparte con la alta crítica su error fundamental. Es divisivo y contiene una doctrina de la Escritura que tiende a ser y es, en muchos aspectos, igualmente destructiva de esa alta visión de la Escritura que sus defensores afirman, ya que es desastrosa para algunas de las doctrinas más preciosas para los corazones de aquellos que la afirman. En una palabra, a pesar de todas sus diferencias, la alta crítica y el dispensacionalismo son sorprendentemente

similares en este aspecto. La alta crítica divide la Escritura en documentos que difieren o se contradicen entre sí. El dispensacionalismo divide la Biblia en dispensaciones que difieren o incluso se contradicen entre sí; y tan radical es esta diferencia vista por el extremista que el cristiano de hoy que acepta la visión dispensacional encuentra que su Biblia (la parte directamente destinada para él) se reduce al alcance de las Epístolas de Encarcelamiento.

La tendencia divisiva inherente al dispensacionalismo aparece claramente en la definición de “dispensación” como se da, por ejemplo, en la ampliamente usada Biblia de Scofield:

Una dispensación es un período de tiempo durante el cual el hombre es probado con respecto a la obediencia a alguna revelación específica de la voluntad de Dios. Siete de tales dispensaciones se distinguen en la Escritura.<sup>3</sup>

Los dispensacionalistas difieren en cuanto al número y alcance de estas dispensaciones. Las siete reconocidas en la Biblia de Scofield son Inocencia, Consciencia, Gobierno Humano, Promesa, Ley, Gracia, Reino. Y dado que durante cada dispensación el hombre es probado con respecto a alguna revelación especial de la voluntad de Dios, la tendencia es limitar o concentrar cada una de estas características específicas en su propio período, y establecer definitiva y claramente cada período frente a e incluso en desacuerdo con los demás. Esto lleva a una exégesis forzada y métodos de inclusión y exclusión de mano dura que son extremadamente peligrosos. Para el propósito de la presente discusión, nos limitaremos a las últimas tres dispensaciones: Ley, Gracia y Reino.

Una de las ilustraciones más conocidas y al mismo tiempo más características del método dispensacional y los peligros

que lo acechan es el Padre Nuestro. Hay miles de cristianos hoy que no usan esta oración: hay muchos ministros que la han eliminado del orden acostumbrado de culto en sus Iglesias. ¿Por qué es esto? La razón se menciona brevemente en el comentario que se encuentra al margen de la Biblia de Scofield en la Quinta Petición, “y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”:

“Esto es terreno legal”. Ver Ef. 4:32, que es gracia. Bajo la ley, el perdón está condicionado a un espíritu similar en nosotros; bajo la gracia, somos perdonados por el amor de Cristo, y exhortados a perdonar porque hemos sido perdonados. Ver Mt. 18:32, 26:28, nota”.<sup>4</sup>

“Esto es terreno legal” es la acusación presentada por el dispensacionalismo contra esta petición. La ley, por supuesto, pertenece a la dispensación de la Ley. Estamos hoy en la era de la Iglesia, la dispensación de la Gracia. Por lo tanto, esta petición y, por inferencia, toda la oración, es legal y no para el cristiano. El Dr. Haldeman lo dice sin rodeos cuando dice “... no pertenece a la Iglesia, no es para el cristiano en absoluto”. Él la llama “una oración que no tiene más lugar en la Iglesia cristiana que los truenos del Sinaí, o las ofrendas de Levítico”.<sup>5</sup>

Apenas debería ser necesario llamar la atención sobre la forma radical en que el dispensacionalismo se separa del protestantismo histórico. Schaff, en una breve comparación de “los Catecismos típicos del protestantismo”, —el de Lutero (1529), el de Heidelberg (1563), el anglicano (1549) y el Catecismo Menor de Westminster (1647)— dice de todos ellos: “están esencialmente de acuerdo en las doctrinas fundamentales de la religión universal y evangélica. Ellos

enseñan los artículos del Credo de los Apóstoles, los Diez Mandamientos y el Padre Nuestro; es decir, todo lo que el hombre necesita creer y hacer para ser salvo. De este modo, exhiben la armonía de las ramas principales de la cristiandad protestante ortodoxa”.<sup>6</sup>

Tres elementos comunes a todos: el Credo de los Apóstoles, los Diez Mandamientos y el Padre Nuestro.<sup>7</sup> Sin embargo, muchos dispensacionalistas se niegan a recitar el Padre Nuestro, principalmente porque la Quinta Petición es terreno legal; y, por supuesto, la inclusión de los Diez Mandamientos en estos catecismos los hace doblemente ofensivos para el acucioso dispensacionalista. Pues ¿qué podría ser más legal que el Decálogo?

### III

Habiendo notado cuán radical es la separación del Dispensacionalismo del uso protestante tradicional en cuanto al Padre Nuestro, examinemos las razones dadas en la Biblia Scofield para apoyarlo. Después de describir las palabras de la “Quinta Petición” como “terreno legal”, el comentario sigue diciendo: “Ver Ef. 4:32, que es gracia”. Este versículo que dice lo siguiente: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”, se interpreta como: “Bajo la ley, el perdón está condicionado a un espíritu semejante en nosotros; bajo la gracia, somos perdonados por Cristo y exhortados a perdonar porque hemos sido perdonados”. Luego nos refiere a “Mt. 18:32 y 26:28, nota”. Pasando primero al último pasaje donde hay una nota al margen que trata del tema del “Perdón”, leemos: “El perdón humano se basa

en y es el resultado del perdón divino. En muchos pasajes, esto se asume en lugar de ser enunciado, pero el principio se declara en Ef. 4:32; Mt. 18:32-33”. Hemos recurrido a esta nota primero, porque indica con perfecta claridad que Mt. 18:32-33, al igual que Ef. 4:32, establece el principio del perdón bajo la gracia. Este puede ser el único significado de la colocación de Ef. 4:32 y Mt. 18: 32-33, juntos en la declaración: “... el principio se declara en Ef. 4:32; Mt. 18:32, 33”. Ambos pasajes mencionados deben ilustrar lo mismo, el principio del perdón bajo la ‘gracia’. Pasemos ahora a Mt. 18: 32-33. Estos versículos son parte de la conclusión de la parábola de los dos deudores, un pasaje que establece la obligación del perdón de manera muy impresionante.

*32. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.*

*33. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?*

Esto según la Biblia de Scofield es “gracia” y es similar a Ef. 4:32. Sin embargo, sigamos leyendo hasta el final del capítulo:

*34. Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.*

*35. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.*

¿Qué es el versículo 35 sino una aplicación tremendamente impresionante de la “quinta petición”? ¿Podrían sus palabras corresponder con mayor exactitud a las “razones anexas” a esa petición, la única petición en toda la oración que recibe mayor elucidación y énfasis de labios del Divino Maestro?

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.

¿Y no encuentra todo este principio una expresión clara y hermosa en las palabras del Catecismo Menor de Westminster? “En la quinta petición que dice: ‘Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores’, rogamos que Dios, por causa de Cristo, nos perdone gratuitamente todos nuestros pecados; y somos estimulados a pedir esto, porque por su gracia, somos capacitados para perdonar a otros con sinceridad de corazón”.<sup>8</sup>

Tenemos aquí una ilustración sorprendente de una de las peores características de la Biblia de Scofield, la frecuente ignorancia de los versículos que refutan la opinión del editor. Apela a Mt. 18:32-33 porque, considerados superficialmente, parecen apoyar la distinción entre “ley” y “gracia” en que aquí se insiste, pero Mt. 18:35 es ignorado porque ese versículo demuestra que la distinción es errónea al enseñar exactamente lo que Mt. 6:12 y su elucidación inspirada en los versículos 14-15 enseñan, que solo aquellos que perdonan pueden esperar ser perdonados. O bien, al igual que la alta crítica cuyos métodos él aborrece, el dispensacionalista debe dividir la parábola de los dos deudores en dos “documentos”, un documento de “ley” que contiene el versículo 35 y un documento de “gracia” que contiene los versículos 32-33, o debe tratar esa parábola completa como “ley o gracia”;<sup>9</sup> o debe admitir que la interpretación que hace de la Quinta Petición es errónea y que el sentimiento expresado en ella es eminentemente cristiano y es obligatorio para todo verdadero

seguidor de Aquel que dijo a sus discípulos: Vosotros, pues, oraréis así: “...perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...”

Si bien el tratamiento dispensacional del Padre Nuestro es suficientemente sorprendente para los no iniciados, hay otros aspectos del dispensacionalismo que son aún más destructivos de una visión cristiana consistente de las Escrituras. El problema en el caso del Padre Nuestro se refiere a la diferencia entre la dispensación de “ley” y la de “gracia”. Pasamos ahora a una cuestión que se refiere o más bien se vuelve especialmente insistente con respecto a las dos últimas dispensaciones, las de “gracia” y “reino”.

## IV

El corazón de la Biblia es su mensaje de Salvación. Es porque da la única respuesta verdadera y adecuada a la pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” que la Biblia es el Libro más precioso del mundo. Ahora bien, la pregunta puede formularse muy apropiadamente en vista de las supuestas distintas dispensaciones, ya sea que la Biblia brinde en su totalidad una respuesta consistente a esta pregunta o no. En *‘Rightly Dividing the Word of Truth’* (Dividiendo correctamente la Palabra de Verdad), el Dr. Scofield hace una declaración que es desgarradora, si no algo peor: “No debería ser necesario decir que en esta dispensación, ni los judíos ni los gentiles pueden salvarse de otra forma que no sea mediante el ejercicio de esa fe en el Señor Jesucristo por la cual ambos nacen de nuevo...” (p.5) ¿Por qué las palabras calificativas “en esta dispensación”? el lector pregunta naturalmente. ¿Hubo o hay dispensaciones de las cuales esto no podría decirse? El solo

hecho de que la declaración esté calificada implica o al menos sugiere una respuesta afirmativa.

Pero la pregunta es demasiado importante para dejar la respuesta a mera inferencia. ¿Existe una garantía definitiva para tal inferencia? Para una respuesta a nuestra pregunta volvemos a la Biblia de Scofield. Un comentario sobre la palabra “gentiles” en Mt. 10:5 dice así: “El reino fue prometido a los judíos”. Los gentiles solo pueden ser bendecidos a través de Cristo crucificado y resucitado. Ver Juan 12: 20-24. Aquí tenemos una declaración que parece enseñar claramente que había una diferencia esencial entre la salvación para el judío y la salvación para el gentil. El uno necesitaba del reino, el otro necesitaba a Cristo crucificado y resucitado.<sup>10</sup> Pasamos a una declaración aún más notable. En el comentario sobre la palabra “eterno” en la frase “evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6), en la Biblia de Scofield se nos dice que “se deben distinguir cuatro formas del Evangelio”. Estas son el Evangelio del reino, el Evangelio de la gracia de Dios, el Evangelio eterno, y lo que Pablo llama “mi Evangelio”. Las declaraciones con respecto a las cuatro son informativas y deben ser estudiadas cuidadosamente por todos los que realmente deseen comprender el dispensacionalismo. Son las dos primeras “formas” las que nos preocupan particularmente. Se definen y contrastan en los siguientes términos:

1. *El Evangelio del reino.* Estas son las buenas nuevas de que Dios planea establecer en la tierra, en cumplimiento del pacto davídico (2 Sam. 7:16, y refs.) un reino político, espiritual, israelita, universal, sobre el cual el Hijo de Dios, el heredero de David, será el Rey, y que será, durante mil años, la

manifestación de la justicia de Dios en los asuntos humanos. Ver Mt. 3:2, nota.

Se mencionan dos predicaciones de este Evangelio, una pasada, comenzando con el ministerio de Juan el Bautista, continuado por nuestro Señor y sus discípulos, y terminando con el rechazo judío del Rey. La otra es aún futura (Mateo 24:14), durante la gran tribulación e inmediatamente antes de la venida del Rey en gloria.

2. *El Evangelio de la gracia de Dios.* Estas son las buenas nuevas de que Jesucristo, el Rey rechazado, murió en la cruz por los pecados del mundo, que fue resucitado de entre los muertos para nuestra justificación, y que por Él todos los que creen están justificados de todas las cosas. Esta forma del Evangelio se describe de muchas maneras. Es el Evangelio “de Dios” (Romanos 1:1), porque se origina en su amor; ‘de Cristo’ (2 Cor. 14:14) porque fluye de su sacrificio, y porque Él es el único objeto de la fe del Evangelio; de ‘la gracia de Dios’ (Hechos 20:24) porque salva a aquellos a quienes la ley maldice; de ‘la gloria’ (1 Tim. 1: 11; 2 Cor. 4:4) porque concierne a Aquel que está en la gloria, y que está llevando a muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:10); ‘de nuestra salvación’ (Ef. 1:13) porque es el ‘poder de Dios para salvación de todo aquel que cree (Rom. 1:16); de ‘la incircuncisión’ (Gál. 2:7) porque salva totalmente aparte de las formas y ordenanzas; de ‘paz’ (Ef. 6:15) porque a través de Cristo hace la paz entre el pecador y Dios, e imparte paz interior” (p.1343, nota 1).

Lo más sorprendente de estas dos “formas” del Evangelio, cuando las comparamos, es su exclusividad mutua. El uno habla del Rey davídico, el otro del Salvador crucificado y resucitado. El Evangelio de la gracia de Dios, en una palabra, la

Cruz, pertenece a la era de la Iglesia; el Evangelio del reino fue predicado antes de que la Iglesia fuera fundada y debe ser predicado después de que la Iglesia sea “arrebataada”. No obstante, es un Evangelio diferente. Es el Evangelio de la Corona, no de la Cruz. Esto es dispensacionalismo consistente. “Gracia” y “Reino” pertenecen a dos dispensaciones distintas que se establecen definitivamente en contraste, y cada una tiene un Evangelio propio.<sup>11</sup>

La salvación claramente se dará en una base bastante diferente en la era del Reino de lo que es hoy en la era de la Iglesia.

## V

No es el propósito de la presente discusión entrar en una consideración de problemas tales como la teoría de “postergación” del Reino y el punto de vista de “paréntesis” de la Iglesia, cuya complejidad muestra cuán difícil, cuán imposible de hecho, es imponer las teorías dispensacionales sobre la Biblia. Lo que ahora nos preocupa señalar es el grave error de separar de este modo arbitrario los preciosos oficios de Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey, todos los cuales pertenecen en un sentido más real y vital a todas las épocas. Fue el Señor crucificado y resucitado quien les mostró a sus discípulos la marca de los clavos en sus manos, y les dijo: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra”. El presente reinado de Cristo como Rey de su Iglesia es una doctrina tristemente oscurecida o directamente negada por el dispensacionalismo. Sin embargo, Pablo no está hablando de una era futura del Reino, sino de un estado presente, cuando afirma por escrito a los cristianos en Colosas que han sido trasladados al Hijo amado de Dios; o cuando le recuerda a

la Iglesia en Éfeso que el Dios de nuestro Señor Jesucristo lo ha exaltado “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero”. La Confesión de Fe de Westminster afirma con razón que la Iglesia visible es “el reino del Señor Jesucristo” (cap. XXV.2).

Y el Catecismo Menor de Westminster declara que “Cristo ejecuta el oficio de Rey, sometiéndonos a él mismo, gobernándonos y defendiéndonos, y refrenando y venciendo a todos los enemigos suyos y nuestros”. (P.26). El divorcio de los oficios sacerdotal y real de Cristo, para asignar uno a la edad presente y el otro a una edad futura es empobrecer ambos. El Señor Jesucristo en todos sus preciosos e indispensables oficios pertenece a todas y cada una de las edades. Como bien lo ha expresado Hodge:

“La doctrina común de la Iglesia siempre ha sido que el plan de salvación ha sido el Mismo desde el principio... teniendo la misma promesa, el mismo Salvador, la misma condición y la misma salvación”. (Teología Sistemática, pgs. 544-545).

Esto no quiere decir que no haya una distinción válida y apropiada entre el reino mediador y el reino final, entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante. Sin embargo, significa que Cristo como Salvador y Rey pertenece a ambos, es indispensablemente necesario para ambos.

La distinción entre la era de la Iglesia y la era del Reino que hemos estado considerando, una distinción que implica el reconocimiento de un “Evangelio” distinto para cada una, nos lleva de forma natural e inevitable a esta pregunta: ¿Cómo se salvarán los hombres en la era del Reino? Para una respuesta a esta pregunta, nos dirigimos al “Sumario” sobre el “Reino”

(Antiguo Testamento) tal como aparece en la Biblia de Scofield, ¿dónde leemos?

El reino debe ser establecido por el poder, no por la persuasión, y debe seguir al juicio divino sobre las potencias mundiales de los gentiles (Sal. 2:4-9; Isa. 9: 7; Dan. 2:35, 44, 45; 7: 26, 27; Zac. 14:1-19). Ver Zac. 6:11, nota. (p.977).

Se observará que prácticamente todos los pasajes aquí citados hablan en términos de gobierno real y servicio obediente, pero no en términos de redención o expiación.<sup>12</sup> Los hombres deben ser salvos aparentemente por obediencia al Rey y no por confianza en el Salvador. Se dice que el Sermón del Monte nos da la Constitución “del reino”. Es “ley pura” y aparentemente debe ser mantenida perfectamente por todos los justos en la era del Reino.<sup>13</sup> Así, observamos que la era del futuro del Reino del Nuevo Testamento tiene una característica muy importante en común con la era del Reino del Antiguo Testamento. El reino davídico pertenecía y era parte de la dispensación de la “ley”. La edad futura del Reino también será una era de “ley”, no de gracia.

¿Cómo, entonces, el “Evangelio del reino” que es, como hemos visto, un evangelio de poder y obediencia y pertenece a la era de la ley, se compara en efectividad con el “Evangelio de la gracia de Dios”? La respuesta es significativa. En el comentario sobre lo que la Biblia Scofield declara como “dispensacionalmente... el pasaje más importante en el Nuevo Testamento” (Hechos 13:13), aparece la siguiente declaración:

“El Evangelio [es decir, ‘el Evangelio de la gracia de Dios’] nunca ha convertido a todos en ningún lugar, sino que ha llamado a algunos en todo lugar” (p.1168).

Pero durante la edad del Reino (p.977) que debe seguir y aparentemente muestra los resultados de la predicación del “Evangelio del reino”, la enorme mayoría de los habitantes de la tierra se salvará”, y el comentario continúa afirmando, “El Nuevo Testamento (Apocalipsis 20:1-5) añade un detalle de inmensa importancia: la eliminación de Satanás de la escena. Es imposible concebir la altura de la perfección espiritual, intelectual y física que alcanzará la humanidad en esta, su edad venidera de rectitud y paz (Isa. 11: 4-9; Sal. 122:1-10)”. ¿Qué significa esto, sino que la predicación de la Cruz es relativamente de poca eficacia en comparación con el ejercicio del poder real en o en relación con la venida del Rey y la “eliminación de Satanás de la escena” en la edad del Reino? Y si el establecimiento del Reino y la eliminación de Satanás pueden hacer posible que los hombres alcancen en esa edad alturas tan increíbles de perfección espiritual, intelectual y física, ¿cómo podrá unirse esta “enorme mayoría de los habitantes de la tierra” con los santos de la Iglesia, que nunca alcanzaron esas alturas, para cantar alabanzas al Cordero que fue inmolado, y que nos redimió con su preciosa sangre? ¿Qué significado tendrá la Cruz para aquellos que han alcanzado una justicia legal en la era del Reino?

## VI

Esta separación entre el Reino y la Iglesia que es tan anti-bíblica como peligrosa conduce a uno de los errores más graves del dispensacionalismo, la tendencia a minimizar la importancia de la presente era del Evangelio en interés de la era del Reino que está por venir. Esta es la era de las conversiones individuales, de sacar ramas del fuego aquí y allá.

Aquella es una era de conversiones masivas, naciones nacidas en un día. Sin embargo, esta era como se ha señalado es, de acuerdo con el dispensacionalismo, eminentemente, incluso podemos decir exclusivamente, la edad de la predicación de la Cruz. Hemos dicho anteriormente que el dispensacionalista con una excepción a mencionar más adelante, exalta la Cruz como la única esperanza de los pecadores merecedores del infierno. Aquí vemos claramente cuál es la excepción. Es una excepción muy importante. Es solo para la dispensación de la gracia, para la era de la Iglesia y para esta edad que exalta la Cruz. Una de las afirmaciones más sorprendentes que se encuentran en la Biblia de Scofield se refiere al significado de la frase “se ha acercado” tal como la usó Jesús en Mt. 4:17:

‘Se ha acercado’ nunca es una afirmación positiva de que la persona o cosa que se dice que ‘se ha acercado’ aparecerá inmediatamente, sino solo que ningún evento conocido o predicho debe intervenir. Cuando Cristo se apareció al pueblo judío, lo siguiente, en el orden de la revelación tal como estaba entonces, debería haber sido el establecimiento del reino davídico. En el conocimiento de Dios, aún no revelado, se encuentra el rechazo del reino (y Rey), el largo período de la forma misteriosa del reino, la predicación de la cruz en todo el mundo y el llamado de la Iglesia. Pero esto todavía estaba encerrado en los consejos secretos de Dios (Mt. 13: 11, 17; Ef. 3: 3-10). (p. 998, nota).

Es un misterio cómo se puede conciliar tal afirmación sobre el Antiguo Testamento con los Salmos 22 y 110 y el capítulo 53 de Isaías, o con el Nuevo Testamento con las palabras con que el Bautista saludó a nuestro Señor, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, o con las palabras del

Señor resucitado a los dos discípulos en el camino a Emaús, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” o con todo el gran argumento de la Epístola a los Hebreos. Son simplemente irreconciliables. Pero lo que aquí nos preocupa señalar es la terrible forma en que este tratamiento de la Cruz la menosprecia y minimiza su importancia en la historia de la redención. El “Evangelio de la gracia de Dios” es, según la Biblia de Scofield, el Evangelio para la edad de la Iglesia; y la edad de la Iglesia es un paréntesis de duración indeterminada entre las semanas sesenta y nueve y setenta de Daniel 9. Es un interludio en la historia del pueblo de Dios, Israel. Es un momento en que el gran reloj profético está en silencio. No figura en la historia profética.

Es “tiempo de espera” en la cronología sagrada. Sin embargo, este período de paréntesis es la era de la Iglesia, la era de la Cruz, de la predicación del Evangelio de la gracia de Dios. ¿Cómo podría un “cristiano bíblico” minimizar más seriamente el valor y la centralidad de la cruz en la revelación bíblica?<sup>14</sup>

Esto parecerá una muy mala descripción para muchos dispensacionalistas.

Sin embargo, les pedimos que simplemente reflexionen sobre las palabras: “Cuando Cristo se apareció al pueblo judío, lo siguiente en el orden de la revelación tal como estaba entonces, debía haber sido el establecimiento del reino davídico”. Les pedimos que vuelvan a leer la definición del “Evangelio del reino” y luego enfrenten esta pregunta en serio: ¿Dónde entra la Cruz? Es difícil ver cómo un

dispensacionalista meticuloso puede cantar las líneas del conocido himno: “En la cruz de Cristo me glorío, que se eleva sobre las ruinas del tiempo; Toda la luz de la historia sagrada se reúne alrededor de su cabeza sublime”. Pues, de acuerdo con la lógica de su posición, la Cruz pertenece a la era de la Iglesia, no a la historia sagrada de manera integral. Y es un paréntesis, estamos tentados a decir, meramente un paréntesis, entre la edad del Reino que es pasada y la era del Reino que está por venir.

Una de las características más distintivas del dispensacionismo es su visión pesimista de la edad presente o de la Iglesia. La Biblia enseña que esta es la era o dispensación del Espíritu. Jesús dijo a sus discípulos antes de su muerte: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros”. La Biblia también enseña que esta es la era del reinado invisible del Señor Soberano que dijo: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra”. Sin embargo, el dispensacionalista considera que esta era está demostrablemente en bancarrota y espera que la edad del Reino se cumpla mediante un despliegue de poder real y mediante la atadura de Satanás lo que la predicación de la Cruz no ha podido lograr en diecinueve siglos cristianos. ¿Qué es esto si no minimizar la Cruz? Sin embargo, es la enseñanza clara de la Escritura y la experiencia de cada cristiano verdadero que la predicación de la Cruz es el poder de Dios para la salvación, que es por su Cruz que el divino Salvador ha atraído, atrae, y atraerá a todos los hombres hacia Sí mismo.

## VII

En lo que se ha dicho anteriormente, el escritor ha estado hablando del dispensacionalismo consecuente y sus implicaciones, y ha apelado especialmente a las declaraciones expresas de la Biblia de Scofield. Afortunadamente, los dispensacionalistas no son completamente consistentes. Sin duda, muchos de los dispensacionalistas que leen este artículo, si lo leen, dirán que no sacan estas conclusiones. La razón por la cual la Biblia de Scofield es un libro extremadamente difícil de entender es porque el intento de evitar las implicaciones lógicas de un dispensacionalismo consistente lo convierte en muchos puntos en una mezcla de inconsistencias y contradicciones. Sin embargo, si vamos a tener las distintas dispensaciones de la Ley, la Gracia y el Reino, y si la dispensación de la Gracia o la edad de la Iglesia debe considerarse simplemente como un interludio en los tratos de Dios con Israel, un paréntesis en la historia de la redención, las inferencias y conclusiones que hemos establecido son lógicas e inevitables.

El error fundamental del dispensacionalismo es, como se dijo al comienzo, que su actitud hacia las Escrituras es divisiva y, en consecuencia, destructiva de su unidad y armonía esenciales. Lo que se necesita hoy es un retorno y un reconocimiento sincero de la importancia fundamental de esa gran doctrina sobre la Escritura de la “armonía de todas las partes”. El lema del dispensacionalismo, “dividir correctamente la palabra de verdad”, es en sí mismo una interpretación errónea. Esta exhortación no pretende dividir las Escrituras en dispensaciones y poner a cada una en desacuerdo con las otras, sino interpretarlas de tal modo que mediante el estudio

de cada parte, se exhibirá la gloriosa unidad y armonía del todo y se establecerá la corrección de la exposición de cada parte por su perfecto acuerdo con todas las demás partes de la Escritura como la Palabra inspirada por Dios.

## Referencias

1. cap. I, 9.
2. Teología Sistemática, pg. 123-124
3. p. 5, nota 4
4. p. 1002, nota 1
5. *How to Study the Bible*, pp. 135, 140.
6. *History of the Christian Church*, Vol. VI, p. 555.
7. En el Catecismo Menor de Westminster hay 107 preguntas y respuestas, de las cuales unas cuarenta tratan de los Diez Mandamientos y nueve del Padre Nuestro.
8. La palabra “gratuitamente” es especialmente notable. Esto no es exégesis injustificada. Es simplemente la aplicación del principio de que la Escritura, que tan claramente enseña que la salvación es por gracia, debe interpretar este pasaje en armonía, no en conflicto consigo misma.
9. De acuerdo con la Biblia de Scofield, Mt. 18 pertenece al período después de que “el reino de los cielos... haya sido rechazado moralmente” y “el nuevo mensaje” de “reposo y servicio” o “discipulado haya sido sustituido” (cf. Biblia de Scofield, p. 1011). Dado que según la Biblia de Scofield, el “rechazo final” se dio hasta que Mt. 21 (Bullinger lo pone en Hechos 28), se podría intentar explicar la supuesta contradicción entre “ley” y “gracia” en Mt. 18:32-35 como que obedece

al carácter “transitorio” del período. No obstante, no hay excusa para ignorar el versículo 35, sin importar cómo lo expliquen.

10. Siendo justos con el Dr. Scofield, debe decirse aquí que él no solo reconoce, sino que enfatiza el hecho de que el ritual de sacrificio del Antiguo Testamento claramente establece en tipo de Cristo en su obra expiatoria como Salvador. No obstante, la forma de la declaración aquí debe admitirse como desafortunada y peligrosa.

11. La antítesis entre estas diferentes “formas” del Evangelio aparece especialmente clara en una declaración en la definición del “Evangelio eterno” que se menciona en tercer lugar en la lista (p. 1343). Allí se nos dice de manera definitiva: “No es ni el Evangelio del reino ni de la gracia”.

12. En el comentario sobre Zac. 6:51, hay una referencia definitiva al sacerdocio de Cristo. Pero esta nota es en sí misma una anomalía, porque según la enseñanza definitiva de la Biblia de Scofield, el “rechazo del rey” que condujo directamente a la Cruz “todavía estaba encerrado en los consejos secretos de Dios” (p.998). ¿Cómo podría entonces revelarse en Zac. 6:11 sigs.?

13. p. 999, nota 2. Aquí no se declara expresamente que la obediencia perfecta constituirá “justicia” en la era del Reino, pero la inferencia es natural. Es instructivo notar en este sentido que la “exposición del pacto davídico por los profetas” (p.977) no menciona la “expiación”. Sin embargo, se nos dice que este pacto “no ha sido abrogado, sino que aún no se ha cumplido”. Además, se nos dice en otra parte (p.1226) que esta promesa “entra completamente en el Nuevo Testamento” y las secciones bajo este apartado que describen el reino futuro

no dicen nada acerca de la salvación, sino que hablan en términos de autoridad y gobierno real. Chafer (*'The Kingdom is History and Prophecy'*, p.49) nos dice: “Debe tenerse en cuenta que los requisitos legales del reino como se indican en el Sermón del Monte están destinados a preparar el camino y condicionar la vida en el reino terrenal davídico cuando se establezca sobre la tierra...”

14. La visión de “paréntesis” de la Iglesia que se enseña en la Biblia de Scofield arroja una luz importante sobre la distinción que se establece entre el Evangelio de la gracia de Dios y el Evangelio del reino. A lo largo de toda la era de la Iglesia, el Evangelio de la gracia de Dios ha sido y ha de ser proclamado por los cristianos, es decir, por los santos de la Iglesia. Sin embargo, si toda la Iglesia, todo cristiano verdadero, debe ser arrebatado “ante el retorno (invisible) de Cristo por sus santos”, se produce necesariamente una ruptura definitiva entre la era de la Iglesia y la era del Reino, que es difícil de superar. Después del Rapto, no habrá más cristianos en la tierra para predicar ese Evangelio que ha sido el poder de Dios para la salvación durante la era de la Iglesia. En consecuencia, aquellos que sostienen este punto de vista recurren a los “dos testigos (Moisés y Elías, o Enoc y Elías) de Apocalipsis 11:3, y un remanente judío que se habrá vuelto al Señor durante la Gran Tribulación (Biblia de Scofield, p 1205). Deben abrazar y proclamar el bello evangelio del reino” (Ibíd., p.949). Observamos, por lo tanto, que el Evangelio del reino difiere del Evangelio de la gracia de Dios, no menos en cuanto a su contenido que en cuanto a sus heraldos. Debe ser una continuación del reino del Antiguo Testamento y sus heraldos no deben ser los apóstoles del Nuevo Testamento, sino los santos del Antiguo Testamento

(Moisés o Enoc y Elías) y no cristianos creyentes, sino judíos, que no han creído en la predicación del Evangelio de la gracia de Dios durante la era de la Iglesia (si lo hubieran hecho así habrían sido arrebatados), sino a quienes la predicación de la Cruz fue una necedad, y que permanecieron en incredulidad hasta después del Rapto. ¿Cómo podría hacerse más enfática la ruptura entre el Reino y la Iglesia?

---

Oswald T. Allis nació el 9 de setiembre de 1880, y falleció el 12 de enero de 1973. Sus estudios incluyen: Universidad de Pensilvania (A.B., 1901). Seminario Teológico Princeton (B.D., 1905). Universidad de Princeton (A.M., 1907). Universidad de Berlin (Ph.D., 1913). D.D., Universidad Hampden Sydney (1927). Fue ministro en la Presbyterian Church, USA, 1914-1973. Instructor de Filología Semítica, en el Seminario Teológico de Princeton, 1910-1922; Profesor Adjunto de Filología Semítica, 1922-1929. Editor de *The Princeton Theological Review*, 1918-1929. Profesor de Antiguo Testamento en Westminster, 1929-1936. Corresponsal Editorial de *The Evangelical Quarterly*, 1929-1973.

---

Este artículo se publicó por primera vez en *The Evangelical Quarterly*, en enero de 1936.

# LA CASA DE DIOS



*Por L. Michael Morales*

**C**UANDO LA NUBE DE FUEGO DE DIOS SE MOVIÓ DESDE la cima del monte Sinaí hasta el tabernáculo recién construido, cubriendo la casa de Dios con humo y llenándola con su gloria (Éxodo 40:34), se alcanzó una cúspide en los tratos de Dios con la humanidad. En esta majestuosa escena, el libro de Éxodo termina con una resolución, aunque temporal e intermedia, a la historia del exilio de la humanidad del Edén narrada en Génesis 3. Además, el tabernáculo lleno de gloria también anticipaba la solución definitiva de Dios a esa expulsión original a través de la persona y obra de Jesucristo.

Al considerar la importancia del tabernáculo (y el templo posterior) en las Escrituras, será útil tener en cuenta dos puntos.

*Primero*, el tabernáculo era la casa de Dios, el lugar de su morada. Las cortinas azul, púrpura y escarlata, el abundante uso de oro puro y un velo dividiendo sus dos habitaciones marcan el tabernáculo como el palacio del Rey Santísimo.

*Segundo*, el tabernáculo también era el camino a Dios, sus rituales de sacrificio proporcionaban la expiación y limpieza necesarias para habitar con Dios. Una descripción

simplificada del sistema de sacrificios presenta el camino a Dios como un movimiento triple hacia la presencia de Dios, un “viaje” trazado a través del orden ritual de tres sacrificios principales. La adoración a menudo comenzaba con la ofrenda de purificación, con su énfasis en la sangre que subraya la necesidad de expiación de la humanidad, es decir, de ser perdonada y limpiada por Dios. Luego seguía el holocausto que, con su énfasis en quemar el animal completo por separado de su piel, simbolizaba una vida de total consagración a Dios. La liturgia concluía con una ofrenda de paz en la que el devoto participaba de una comida sagrada con familiares y amigos en presencia de Dios. La expiación, según enseña el camino de sacrificios, conduce a la santificación, y la santificación crece y se convierte en una comunión dichosa con Dios.

En resumen, la relación de Israel con Dios era preservada y cultivada por el sistema sacrificial del tabernáculo, permitiendo al Creador del cielo y la tierra habitar con su pueblo en comunión. Para comprender la profundidad y la maravilla de tal propósito, reflexionaremos sobre el significado del tabernáculo, primero dentro de la meta de Dios para la creación y luego como el corazón del pacto de Dios con su pueblo, un propósito asumido y cumplido por Jesucristo.

### ***LA CREACIÓN Y EL TABERNÁCULO***

Quizás la visión clave sobre el papel y propósito del tabernáculo comienza con la comprensión de que, originalmente, el cosmos mismo fue creado para ser la casa de Dios, en donde la humanidad disfrutaría de comunión con Él. Solo cuando esa casa fue contaminada por el pecado y la muerte, se hizo

necesaria una casa secundaria y provisional, el tabernáculo. Por lo tanto, uno esperaría una medida de semejanza entre el tabernáculo y la creación, y ese es precisamente el caso.

El relato de la creación de Génesis 1:1-2 muestra a Dios como un constructor que hace una casa de tres pisos (cielo, tierra y mares) en seis días; y luego, al completarla, la toma como residencia, disfrutando de un descanso sabático. De hecho, a lo largo de las Escrituras, el cosmos a menudo se presenta como la casa de Dios, su santuario o templo. El salmista dice, por ejemplo, que Dios extiende los cielos como una cortina, y establece sus aposentos entre las aguas (Salmo 104: 2-3; ver Isa. 40:22). Tanto los intérpretes antiguos como los contemporáneos, han notado también paralelismos significativos entre los relatos de la creación y el tabernáculo del Pentateuco, incluido el lenguaje de bendición y santificación utilizado para describir su finalización.

Además, aunque la creación se relata en siete párrafos (durante siete días), que culminan en el sabbat, hay, de manera similar, siete discursos divinos que relatan las instrucciones del tabernáculo (Éx. 25-31), culminando el séptimo discurso con la legislación del sabbat que se refiere directamente al Sabbat de Dios de Génesis 2:1-3 (ver Éx. 31:12-18). El “Espíritu de Dios” permite la construcción de la casa de Dios como cosmos (Gén. 1:2) y de la casa de Dios como tabernáculo (Éx. 31:1-5).

Además, aunque suele perderse en las traducciones al inglés, la historia de la creación utiliza la terminología del tabernáculo, particularmente en el cuarto día central descrito en Génesis 1:14-19. La palabra hebrea para “lumberas”, que se refiere al sol y la luna, planetas y estrellas, es la misma

palabra para las “lámparas” que en otras partes del Pentateuco siempre se refieren a las lámparas del candelabro del tabernáculo. Del mismo modo, la palabra hebrea para “estaciones” para las cuales las luces o lámparas funcionan como señaladores es un término que en el Pentateuco se convierte en sinónimo de las fiestas de Israel o festivales de culto.

Estas características, junto con el sabbat que concluye el relato, sirven para retratar el cosmos como un gran templo en el que la humanidad tiene el privilegio sacerdotal de acercarse a Dios en adoración y comunión con toda la creación, incluyendo el sol, la luna, y las estrellas, que sirven como un llamado a la adoración. El cosmos como una casa de tres pisos de cielo, tierra y mares, se refleja en la triple estructura del tabernáculo, con el Lugar Santísimo en semejanza a la habitación del trono celestial de Dios. El propósito de la creación, entonces, es que Dios y la humanidad habiten en la casa de Dios en comunión. Como el “fin principal” de la humanidad se destaca la comunión sabática con Dios, ya que el séptimo día es el único objeto de santificación en todo el libro de Génesis (2: 3).

En las narraciones del Edén (Génesis 2:4–4:16), la imagen del tabernáculo se desarrolla ampliamente, con el huerto del Edén representado como el Lugar Santísimo original. La exuberancia del Edén se refleja en la plenitud de la vida asociada al tabernáculo, incluido el candelabro, un árbol estilizado que algunos han comparado con el árbol de la vida del Edén (y la visión del templo de Ezequiel también incluye un río de vida; Ez. 47:1-12). La presencia del Señor en el Edén, descrita con el verbo “pasearse”, se presenta de manera similar con el tabernáculo (Génesis 3:8, Levítico 26:11-12).

Además, la descripción del trabajo de Adán en el huerto, traducido mejor como “adorar y obedecer” (Génesis 2:15), se usa en otros lugares solo para describir el trabajo de los levitas en el tabernáculo (Núm. 3:7-8). Incluso el lenguaje de Dios vistiendo a Adán y a la mujer, reaparece más tarde cuando Moisés viste a los sacerdotes (Gén. 3:21, Lev. 8:13).

Tal vez de manera más explícita, el huerto del Edén estaba orientado hacia el este, y después de la expulsión de Adán y Eva, se colocaron querubines, feroces y complejas criaturas, para proteger la entrada del huerto (Génesis 3:24), características que en el mundo antiguo comúnmente marcaban la entrada a un santuario. El único otro lugar en el Pentateuco donde aparecen de nuevo los querubines es en relación con las cortinas y el propiciatorio del tabernáculo (Éx. 25:18-21; 26:1, 31), que también miraba hacia el este (27:9-18; Núm. 3:38).

El punto principal de estos paralelismos es que el sistema del tabernáculo (incluidos el mobiliario, el sacerdocio, los sacrificios, el calendario y los rituales), como un regalo de Dios, tenía el propósito de recapturar el ideal de Dios para la creación, reafirmando su intención de habitar con la humanidad. El movimiento de la nube gloriosa sobre el tabernáculo en Éxodo 40:34, por lo tanto, representaba una nueva creación llena de la gloria de Dios, con Aarón y su linaje cumpliendo el papel de un nuevo Adán en esta “creación”. Teológicamente, entonces, decir que el cosmos era el tabernáculo original de Dios es entender que el tabernáculo fue creado para reflejar la creación, que el Lugar Santísimo representaba el huerto de Edén, y que el sacerdocio funcionaba por oficio como una humanidad renovada. Dicho de otro modo,

el sistema del tabernáculo era como un globo de nieve, un microcosmos dentro del cosmos, un modelo ritual de la creación completa con su propia humanidad. El hecho de que los sacerdotes debieran estar sanos e íntegros físicamente (Lev. 21:17-23) y abstenerse del luto (10:6-7; 21:1-3), por ejemplo, era parte de su papel al retratar la vida edénica de la humanidad con Dios.

La analogía entre el tabernáculo y la creación conduce a tres observaciones importantes.

*En primer lugar*, los rituales encuentran su significado en relación con la creación y, en particular, con las primeras narraciones del Génesis. En el Día de la Expiación, especialmente, encontramos invertida la historia de la expulsión de la humanidad del Edén: como figura de Adán, el sumo sacerdote viajaba hacia el occidente a través de la entrada custodiada por querubines en el huerto de Edén, es decir, a través del velo bordado con querubines en el Lugar Santísimo, y esto con la sangre de la expiación. En este santo día de otoño, los pecados del pueblo de Dios eran visiblemente removidos “tan lejos como el oriente está del occidente” (Sal. 103:12) cuando el chivo expiatorio era expulsado hacia el oriente y el tabernáculo mismo, como morada de Dios y modelo del cosmos, era purificado ritualmente de la contaminación de los pecados de Israel.

*Segundo*, la analogía entre el tabernáculo y la creación también deja claro que el drama de rituales como el Día de la Expiación, que limpiaba solo el modelo del cosmos, tendría que tener lugar en el escenario de la creación misma por el bien de la casa original de Dios, el cosmos. Esto es parte del mensaje del libro de Hebreos, cuyo autor convierte el

escándalo de que Jesús no tiene un linaje levítico, excluyéndolo del ministerio sacerdotal, en una necesidad lógica: si Jesús fuera levita, sus sacrificios y ministerio habrían sido limitados al modelo del cosmos (es decir, el templo). Jesús, sin embargo, ha cumplido el verdadero Día de la Expiación al entrar, no en el modelo del paraíso celestial (el Lugar Santísimo), sino en la realidad; de hecho, Él ha entrado en el “cielo mismo”, y esto no con la sangre de toros y cabras que habían representado la vida de la humanidad, sino con su propia sangre (Heb. 9:11-15, 23-28).

*Tercero*, cuando Dios introduzca los cielos nuevos y la tierra nueva, habiendo sido purificada la creación por la obra expiatoria de Cristo y renovada por el fuego del Espíritu Santo, no habrá necesidad de un templo, porque el pueblo de Dios morará con Dios en la casa de la nueva creación de Dios. El tabernáculo y el templo eran provisionales para la era entre la creación y la nueva creación.

### ***EL PACTO Y EL TEMPLO***

Para comprender el significado del tabernáculo en la historia, uno necesita observar a través de las Escrituras, fuera de la creación y el tiempo, hacia el deseo determinado de Dios, un deseo revelado en una promesa de pacto frecuentemente repetida: “Yo seré tu Dios, tú serás mi pueblo, y moraré en medio de ti”. Este triple sentimiento se repite, en todo o en parte, a lo largo de la Escritura como el centro del pacto, el objetivo de la creación y de la redención. De hecho, el tabernáculo lleno de gloria al final del libro de Éxodo ya había sido anticipado por ese mismo tipo de declaraciones de la promesa del pacto: “Y harán un santuario para mí, y

habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25: 8), y “habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos” (29:45-46). Los profetas posteriores usarían el templo como símbolo de esta relación de pacto, declarando que Dios ciertamente redimiría y santificaría a su pueblo y viviría con ellos (ver, por ejemplo, Ez. 36:26-27). En el pacto davídico, el papel del templo en el plan de redención de Dios se eleva a una prominencia particular.

Después de que Dios eligió el monte Sion como su morada permanente, David expresó su deseo de establecer una casa permanente para Dios, es decir, construirle un templo (2 Sam. 7). Mientras que David fue declarado no apto para construir el templo debido al derramamiento de mucha sangre por su parte, esta prohibición se dio dentro del contexto de sus guerras de conquista (1 Reyes 5:3; 1 Crón. 22:8; 28:3). Como la transición de la tienda y morada móvil de Dios al templo permanente tenía la intención de transmitir la idea de estabilidad, era más apropiado que el hijo y heredero de David, Salomón, cuyo reinado reflejaba la estabilidad de la sucesión dinámica (en lugar de la conquista) construyera el templo. Más profundamente, la respuesta del Señor a David sugiere que en última instancia tenía en mente un hijo que no era Salomón, además de una casa que no era el edificio de Salomón. El lenguaje hebreo usa el mismo término para “casa” que para “familia”, por lo que los intérpretes deben confiar en el contexto para discernir a qué idea se refiere.

En 2 Samuel 7:1-7, David anhela construir una casa para Dios. La respuesta de Dios a David, sin embargo, cambia el significado del mismo término de “casa” a “familia”: el Señor

“te hará una casa” (v.11), refiriéndose a una familia real o dinastía. Entonces Dios prometió que el hijo de David sería el que edificaría “una casa para mi nombre” (v.13). La pregunta intrigante aquí es cómo debe tomarse el término en este versículo: ¿como “casa” o “familia”? Dada la transformación que acaba de hacer el Señor del término “casa de piedra” a “una familia de hijos”, sin mencionar sus anteriores comentarios relativamente indiferentes respecto de la primera (vv. 5-7), sería un tanto desilusionante que la resolución de la historia se dé simplemente en la noción de que el hijo de David construiría una casa de piedra.

Más bien, el rico juego de palabras permite un cumplimiento inicial en el templo de Salomón (1 Reyes 8) como un evento que apunta a una realidad más maravillosa: Jesucristo, el Hijo de David, quien edificaría la Iglesia como un templo de piedras vivas, una familia como la morada de Dios por su Espíritu (Ef. 2:19–22). El Nuevo Testamento describe la salvación como ser introducido a la familia de Dios, como hijos de Dios, recibiendo un nacimiento celestial por su Espíritu (Juan 1:12-13, 3:3-8, 1 Juan 3:1). El pueblo de Dios es tanto su casa como su familia.

### **CRISTO Y EL TEMPLO**

La transición de la creación a la nueva creación y del templo como la casa al templo como familia se centra en la persona y la obra del Señor Jesucristo. En el prólogo del evangelio de Juan, leemos que el Hijo se hizo carne y “tabernaculó” entre nosotros, manifestando su gloria (1:14, traducción del autor). A través de la encarnación, el Hijo eterno se convierte en un templo, su humanidad es la morada de Dios. Como templo,

Jesús es también el camino a Dios. Su autosacrificio en la cruz de la agonía expió nuestros pecados, cumpliendo el sistema sacrificial del antiguo Israel. Muy apropiadamente, la crucifixión de Cristo resultó en que Dios rasgó el velo del templo (Marcos 15:38): a través del velo de la carne de Jesús, se abrió el “camino nuevo y vivo” a Dios (Heb.10:19-22).

A través de su resurrección y ascensión, Jesús llevó a la humanidad al paraíso celestial de Dios, primero, a través de su propia naturaleza humana, luego, a través de nuestra unión con Él, la cual es forjada por el Espíritu. Jesús es, de hecho, la piedra que los edificadores rechazaron, pero a quien Dios vindicó como la principal piedra angular de su templo viviente (1 Pedro 2:4-10; Sal. 118:22). Por medio del Espíritu derramado, el pueblo de Dios, como muchas gemas escogidas, se unen a Cristo para formar la casa y familia de Dios. Maravillosamente, la Iglesia, el pueblo de Dios que se reúne en adoración colectiva, se ha convertido en el templo de Dios en quien habita el Espíritu de Dios (1 Cor. 3:16). Inevitablemente, entonces, el tema del templo en las Escrituras llega a la doctrina de la unión con Cristo.

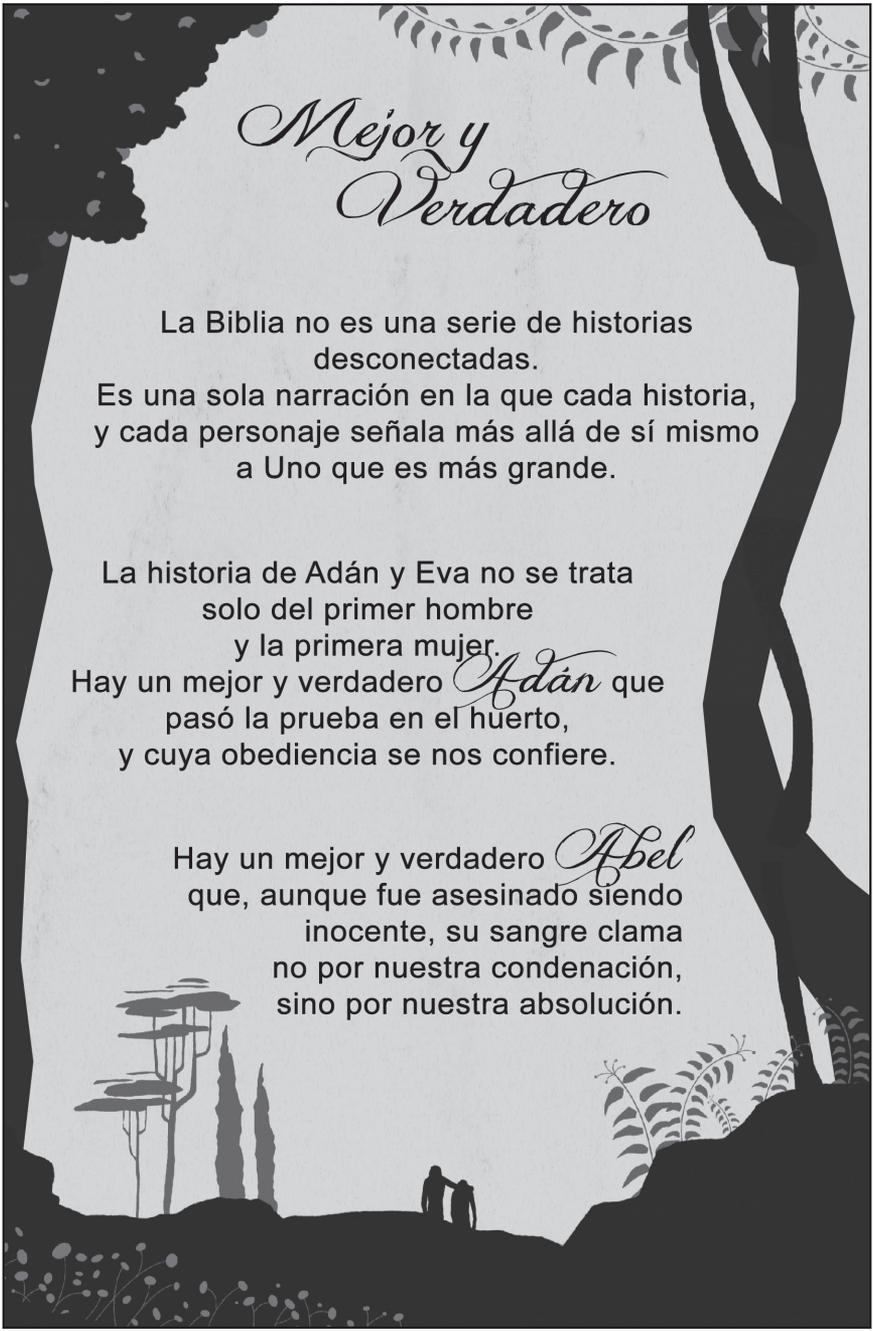
En última instancia, el templo representa el deseo eterno y profundamente arraigado de Dios de morar en comunión con su pueblo en la creación. La muerte de Jesucristo demuestra la profundidad divina de tal deseo, y la unión con Cristo es su altura, un amor que supera al conocimiento (Ef. 3:17-19). A través del lente de la creación y el pacto, el tabernáculo lleno de gloria dirige los ojos de la fe a la visión de Juan de la Iglesia que desciende del cielo, descrita como una ciudad-templo, la nueva Jerusalén (Ap. 21). La misma gloria atrae los oídos de la fe para escuchar la fuerte voz celestial, diciendo: “¡He aquí!

El tabernáculo de Dios está con la humanidad, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo: ¡Dios mismo estará con ellos y será su Dios! (v.3, traducción del autor). Dentro de la casa de una nueva creación, el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero serán el templo de la Iglesia, y la Iglesia, el pueblo de Dios de todas las edades y naciones, será el templo de Dios. Entonces conoceremos la plenitud de la vida con Dios en la casa de Dios.

---

El Dr. L. Michael Morales es profesor de estudios bíblicos en el Seminario Teológico Presbiteriano de Greenville y un anciano docente en la PCA. Es el autor de *“Who Shall Ascend the Mountain of the Lord?”* (“¿Quién subirá al Monte del Señor?”)

---



## Mejor y Verdadero

La Biblia no es una serie de historias desconectadas.

Es una sola narración en la que cada historia, y cada personaje señala más allá de sí mismo a Uno que es más grande.

La historia de Adán y Eva no se trata solo del primer hombre y la primera mujer.

Hay un mejor y verdadero *Adán* que pasó la prueba en el huerto, y cuya obediencia se nos confiere.

Hay un mejor y verdadero *Abel* que, aunque fue asesinado siendo inocente, su sangre clama no por nuestra condenación, sino por nuestra absolución.

# EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO



*Por T. Desmond Alexander*

**“EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO DESTACA LA NECESIDAD DE EXPIACIÓN Y CONSAGRACIÓN SACRIFICIAL”.**

**E**L ALTAR DEL HOLOCAUSTO ERA UNO DE LOS RASGOS más visibles en el patio del tabernáculo y, posteriormente, en el templo de Jerusalén. Debido a que estaba situado entre la entrada al patio y la entrada que conducía al Lugar Santo del santuario, nadie podía entrar en la presencia de Dios sin encontrarse primero con este enorme altar. Su ubicación central es significativa, ya que recordaba a los adoradores de Israel que el acceso a Dios dependía de la eficacia de los diversos tipos de sacrificios que se presentaran sobre este. Estos sacrificios eran vitales para asegurar que el pueblo pecador y contaminado pudiera acercarse a la santa presencia de Dios con seguridad.

Para apreciar la función del altar ubicado fuera del santuario donde Dios moraba, es útil observar que los rituales de expiación asociados con el altar del tabernáculo / templo se originaron en el monte Sinaí, cuando los israelitas entraron en una relación de pacto única con Dios.

Al llegar al monte Sinaí, los israelitas tenían estrictamente prohibido ascender a la montaña (Éx. 19:12-13). El monte Sinaí fue apartado como santo, y se colocó una barrera alrededor para evitar que el pueblo ascendiera. Solo a Moisés se le permitía subir; cualquier otra persona que intentara hacerlo debía ser ejecutada.

Esto cambió, sin embargo, después de que Dios hizo un pacto (o tratado de amistad) con el pueblo. Cuando todo el pueblo afirmó su compromiso de obedecer la obligación del pacto, cuyas condiciones se dan en los Diez Mandamientos (Éx. 19:2-17) y el Libro del Pacto (Éxodo 20:22-23:33), representantes de los israelitas cruzaron el límite y subieron al monte Sinaí. A medida que se acercaban, experimentaron una visión extraordinaria de Dios (24:9-11). Si bien su perspectiva estaba restringida, atestiguaron “bajo sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno” (v.10). No solo vieron algo del majestuoso esplendor de Dios, sino que celebraron su nueva relación de pacto con Él al comer un festín en el monte (v. 11).

Es importante destacar que, antes de que el pueblo pudiera inclinarse hacia Dios en el monte Sinaí, tenían que ofrecer sacrificios en un altar de piedra recién construido al pie de la montaña (vv. 4-5). En este altar, los israelitas le presentaron a Dios dos tipos distintos de sacrificio: holocaustos y ofrendas de paz. Curiosamente, esta es la primera mención que se hace en la Biblia de las ofrendas de paz.

Poco después de este evento inicial para sellar el pacto, los israelitas construyeron el tabernáculo, una tienda muy ornamentada diseñada para ser un lugar de morada para Dios y una “tienda de reunión” donde el pueblo podía acercarse

a Dios. Para facilitar esta última función, ciertos israelitas fueron santificados como sacerdotes. Sorprendentemente, el proceso con el cual fueron consagrados se asemeja a lo que sucedió cuando el pacto fue ratificado en el monte Sinaí. Una vez más, se presentaron ante Dios holocaustos y ofrendas de paz (29:15-34).

El ritual para santificar a los sacerdotes adquiere un significado adicional cuando vemos que los israelitas pensaban que el tabernáculo era, entre otras cosas, un monte Sinaí en miniatura. Las tres partes del complejo del tabernáculo representaban diferentes partes del monte. El Lugar Santísimo era paralelo a la cima del monte; el Lugar Santo era paralelo al lado del monte; el patio con su altar de bronce era paralelo al pie del monte. Así como los representantes del pueblo debían ser consagrados mediante sacrificios en un altar antes de ascender al monte Sinaí, los sacerdotes tenían que ser consagrados antes de entrar al Lugar Santo.

Con base en lo que dice Éxodo 29 acerca de la consagración de los sacerdotes levitas, los holocaustos y las ofrendas de paz lograban una serie de resultados. Aquellos que ofrecían los sacrificios eran rescatados del poder de la muerte; el animal funcionaba como un sustituto, tomando el castigo que debía haber caído sobre los sacerdotes. Cuando eran untados con sangre tomada del sacrificio, quedaban limpios de la contaminación del pecado. La sangre del altar era rociada sobre los sacerdotes para hacerlos santos. Finalmente, habiendo sido consagrados, los adoradores debían comer la carne consagrada del sacrificio.

Después de su consagración inicial, se esperaba que los sacerdotes presentaran cada día dos holocaustos, uno por

la mañana y el otro por la tarde (29:38-43). Estos sacrificios diarios, que reiteraban lo que había sucedido cuando el pacto fue sellado, permitían a los sacerdotes acercarse a Dios.

La ratificación del pacto en el monte Sinaí fue una ocasión única, pero proporcionaba una ilustración importante de lo que debía suceder para que el pueblo pudiese entrar a salvo en la presencia de Dios. El altar del holocausto enfatiza la necesidad de expiación sacrificial y consagración, pero en el Antiguo Testamento, los sacrificios de animales solo daban acceso a una copia del templo celestial, y estos sacrificios tenían que repetirse diariamente. La muerte sacrificial de Jesús es un sacrificio perfecto, una vez y para siempre. En la cruz, Jesucristo rescata, limpia y santifica a aquellos que confían solo en Él por fe. Solo aquellos que han sido hechos santos por Cristo pueden acercarse a Dios sin temor.

---

Dr. T. Desmond Alexander es catedrático de estudios bíblicos en Union Theological College y anciano de Fitzroy Presbyterian Church en Belfast, Irlanda del Norte. Es autor de muchos libros, incluyendo *From Paradise to the Promised Land* (Del Paraíso a la Tierra Prometida).

---

# *Boletín* Reforma Siglo 21

*Sepa lo que cree y por qué lo cree*

<http://clir.net/boletines/bolnumero.html>

En la dirección anterior podrás encontrar completamente **GRATIS** todos los artículos de nuestros boletines anteriores, divididos por temas y número.

# LA FUENTE DE BRONCE



*Por Justin E. Estrada*

**C**UANDO LOS ADORADORES DE ISRAEL ENTRABAN EN los patios del tabernáculo y el templo, eran recibidos por diversas vistas, sonidos y olores. Fuera de la actividad constante de los sacerdotes mientras ministraban ante el Señor, una realidad inconfundible debe haber afectado a los participantes: la institución del sacrificio era una empresa sucia. El pecado había creado una brecha en la relación de la humanidad con Dios y trajo impureza moral, simbolizada vívidamente en la mezcla de sangre y tierra en las vestiduras y cuerpos de los sacerdotes.

Sin embargo, en medio de los patios, el Santo de Israel colocó instrumentos por medio de los cuales Aarón y sus descendientes podrían limpiarse y consagrarse ceremonialmente, ya que representaban a Israel en el componente más fundamental e importante de la existencia humana: la adoración. Estos vasos eran la fuente de bronce del tabernáculo y el mar fundido del templo.

El libro de Éxodo registra escasos detalles sobre la construcción de la fuente de bronce (Éx. 30:17-21). El Señor le ordena a Moisés que fabrique la vasija y su base de bronce, pero Él no prescribe las dimensiones de la vasija. En cambio, enfatiza su ubicación y función: en un vestíbulo entre el tabernáculo

y el altar, para ser usada por Aarón y sus hijos para lavarse las manos y los pies antes de entrar a la tienda o ministrar en el altar.

Una advertencia sigue: “Lavarán sus manos y sus pies, para que no mueran” (v.21). Este mandato revela el propósito principal de la fuente. El altar y la tienda de reunión sirven como el nexa a través del cual los sacerdotes, y en virtud de su mediación, la totalidad de Israel, entran a la presencia de un Dios santo. En su presencia, solo existen dos opciones: muerte por impureza o adoración por pureza. Mediante el lavado de agua, el Señor proporcionó medios renovables por los cuales los sacerdotes podían someterse a una purificación ritual para poder ministrar en su presencia.

Si bien la forma de la fuente de bronce sufrió modificaciones acordes con la gloria del templo en el monte Sion, su función principal como medio de purificación ritual permaneció sin cambios. Siguiendo las instrucciones reveladas a David (1 Crón. 28:19), Salomón puso una monumental estructura de bronce: el mar fundido. Un receptáculo de más de siete pies de profundidad, con un diámetro de quince pies y que contenía más de diez mil galones de agua, este receptáculo tenía un borde como “flor de un lis” y dos hileras de calabazas alrededor (1 Reyes 7:23 -26). Cuatro conjuntos de tres bueyes de bronce sostenían el mar, cada conjunto mirando hacia un punto diferente del compás.

Los autores bíblicos nuevamente se enfocan menos en los detalles y más en el simbolismo y el propósito. Como un búfalo (Números 24:8), el Señor, “majestuoso en santidad”, había pisoteado a todos los enemigos físicos y metafísicos, establecido su santuario terrestre en Sion (Éxodo 15:13, 17) y

prescrito las normas para su adoración. Conforme los testigos se maravillaban del poder y la pureza de la santidad de Dios representada por el mar fundido, muchas personas deben haber hecho eco de las palabras de David en el Salmo 15: “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” (v.1).

La respuesta de David a su propia pregunta: “El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón” (v. 2), demuestra que la fuente ofrecía un enjuague más que ordinario. Señalaban una realidad mayor: la entrada en la presencia de Dios exigía pureza moral. La provisión del Señor de un ritual de purificación consagró a Aarón y a sus descendientes para el servicio, pero no los purgó de su pecado. Por el contrario, el lavado constante enfatizaba su impureza, su incapacidad de vencerla, y la paciencia de Dios en castigar sus pecados (Romanos 3:25) hasta el tiempo en que Él encargaría a otro sumo sacerdote en semejanza de Melquisedec, uno “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26), para lidiar con la impureza. Este Sumo Sacerdote inocente, Jesús, se entregó a sí mismo por ella [la Iglesia], para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Ef. 5:25-27).

El lavado de una vez y para siempre —representado en el bautismo— ocurre cuando pecadores contaminados se arrepienten de sus pecados, en fe reciben las promesas de Dios cumplidas en Jesús y proclamadas en su Palabra, y son unidos a Él. A través de esta unión, los creyentes rompen con sus viejas vidas y comienzan un proceso de santificación en el

cual adquieren las cualidades de su Salvador, quien asegurará su perfeccionamiento y un lugar para ellos para siempre en la presencia de un Dios santo.

---

Justin E. Estrada es un exeditor asociado de la revista *Tabletalk*. Tiene títulos de la Universidad de Pensilvania, el Reformed Theological Seminary (Jackson) y la Universidad de Óxford.

---



DE IZQUIERDA A DERECHA: CORNELIUS HEGEMAN, MARIO CELY, GUILLERMO GREEN Y DANIEL IZQUIERDO EN EL SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO DEL SURESTE.

Hay un mejor y verdadero *Abraham*,  
quien contestó el llamado de Dios  
para dejar todo lo cómodo y familiar  
y salir al vacío  
a crear un nuevo pueblo de Dios.

Hay un mejor y verdadero *Isaac*,  
el Hijo de risa, de gracia,  
que no solo fue ofrecido por su Padre  
en el monte, sino que verdaderamente  
fue sacrificado por nosotros.

Hay un mejor y verdadero *Jacob*,  
quien luchó y recibió el golpe de  
justicia que nosotros merecíamos,  
para que al igual que Jacob  
nosotros solo recibiéramos las heridas  
de gracia que nos despiertan



# EL CANDELERO



*Por John D. Currid*

**U**NO DE LOS TRES OBJETOS QUE ESTABA EN EL LUGAR Santo del tabernáculo de Israel era el candelero de oro. El mandato de Dios de hacer un candelero para el santuario aparece en Éxodo 25:31-40 (véase también 37:17-24). La palabra hebrea para “candelero” es *menorah*, y se deriva de un verbo que significa “flamear”. El nombre *menorah* simplemente subraya el propósito utilitario del candelero: es dar luz a los sacerdotes que trabajan en el Lugar Santo del tabernáculo.

En Éxodo 25:40, Dios le dijo a Moisés que la *menorah* debía hacerse especial y específicamente “conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. De hecho, todo el santuario y todos sus muebles debían construirse de acuerdo con el patrón o plano proporcionado de lo alto (véase el v.9). El tabernáculo en su totalidad debía ser modelado con base en algo más. Debía ser una réplica de un arquetipo celestial, es decir, el santuario celestial. Entonces, las mismas especificaciones para la *menorah* fueron dadas directamente por Dios a Moisés en el monte Sinaí.

El candelero debía estar hecho de oro puro, y todas sus diversas partes debían ser martilladas de una sólida masa de oro. El equipo desacoplado para la *menorah*, como las tenazas

y las bandejas, también debía estar hecho de oro puro. El candelero y todos sus utensilios juntos debían estar hechos de un solo “talento” de oro puro (v.39). Según Éxodo 38:24-31, el talento equivale a unos tres mil siclos, o entre cincuenta y tres y setenta y nueve libras.

El diseño del candelero de oro fue formado alrededor de un tronco central con tres ramas en cada lado, lo que equivale a siete ramas en total. Parecía un árbol. De hecho, su diseño era típico de árboles estilizados representados en el antiguo arte del Cercano Oriente. En el antiguo Cercano Oriente, el árbol en el arte significaba vida, prosperidad y productividad. Para el pueblo de Dios, la *menorah* en el templo simbolizaba lo mismo: la vida y las bendiciones que Dios le había dado a su pueblo. Pero también, el candelero era para recordarle al pueblo hebreo un árbol en particular.

Como muchos eruditos han reconocido, el tabernáculo / templo estaba planeado y diseñado para recordar a los adoradores el huerto en el Edén como un santuario en que Adán era el sacerdote. En medio del huerto-santuario estaba el árbol de la vida. La *menorah* era simbólica no solo de vida, sino de vida eterna para el verdadero pueblo de Dios. No solo miraba hacia atrás, al árbol de la vida en el huerto, sino que también anticipaba el árbol de la vida que se encuentra en los cielos nuevos y la tierra nueva en Apocalipsis 22. Allí, en ese santuario edénico de la nueva Jerusalén, el apóstol Juan tiene una visión de un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida..., dando cada mes su fruto;

y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (Apocalipsis 22:1-2).

También es significativo notar que la *menorah* era un candelero de siete brazos. El número siete en la cultura hebrea a menudo tenía la idea de completud e integridad, y es posible que el número señalara el concepto de la completud del *sabbat*. Como tal, puede ser un recordatorio de la semana de la creación en siete días, en la cual Dios trajo la primera luz al mundo. Para el adorador hebreo, el candelero señalaba el pasado cuando la luz de Dios irrumpió en el mundo, y en el tabernáculo tenía una aplicación presente de señalar a la luz perfecta que Dios derramaba en la comunidad del pacto.

Para el creyente de hoy, la *menorah* es un objeto innecesario para la adoración porque Jesús proclamó: “Yo soy la luz del mundo”. El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida “(Juan 8:12). De hecho, Jesús es “la luz verdadera, que ilumina a todos” (1:9). Y en la nueva Jerusalén, no habrá necesidad de una *menorah* porque “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Ap. 21:23).

Finalmente, el Señor en su ley ordenó a Aarón y a sus hijos que atendieran el candelero “desde la tarde hasta la mañana” (Éx. 27:21). Los sacerdotes debían cumplir esta tarea diariamente para que la lámpara ardiera continuamente en la tienda de reunión (27:20). Además del uso utilitario, la naturaleza continua de la llama simboliza la entrega eterna de vida y luz a su pueblo, especialmente en la encarnación y la obra de Jesucristo.

---

El Dr. John D. Currid es Profesor Carl McMurray de Antiguo Testamento en el Reformed Theological Seminary, Charlotte, Carolina del Norte, y pastor principal en la Iglesia Presbiteriana Ballantyne en Charlotte.

---



EL PASTOR AUGUSTUS NICODEMUS PREDICANDO EN EL MAGNO CULTO DEL DÍA DE LA REFORMA. ASISTIERON ALREDEDOR DE 5,000 PERSONAS.

# You Tube

---



**[www.youtube.com/user/editorialclir](http://www.youtube.com/user/editorialclir)**

En nuestro canal de YouTube encontrarás gran cantidad de conferencias abarcando diversos temas. También podrás ver algunos sermones.

# LA MESA PARA EL PAN DE LA PROPOSICIÓN



*Por Michael G. McKelvey*

**P**ARA MUCHOS DE NOSOTROS, LA MESA DEL COMEDOR puede ser el lugar máspreciado de nuestra casa. Esto no es solamente por el sustento que se recibe allí, sino también por la apreciada interacción que tiene lugar con familiares y amigos al compartir una comida.

Nuestra propia experiencia de la hora de la comida nos permite apreciar mejor el simbolismo de la mesa para el pan en el tabernáculo. Ubicada al lado derecho (norte) del Lugar Santo, la mesa estaba hecha de madera de acacia y cubierta con oro puro (Éx. 25:23-30; 37:10-16). Medía aproximadamente noventa centímetros de largo, cuarenta y cinco de ancho, y setenta de alto. Un borde abarcaba el exterior de la mesa, y cuatro patas con cuatro anillos de oro adheridos la sostenían. Cuando llegaba el momento de mover la mesa, se deslizaban postes a través de los cuatro anillos para transportarla. Además, colocaban sobre ella platos, platillos, jarras y cuencos hechos de oro puro. Los platos y los platillos probablemente contenían el incienso, y los frascos y cuencos eran aparentemente utilizados para libaciones (ofrendas de bebidas).

El propósito principal de la mesa era sostener “el pan de la proposición” (literalmente, “el pan del rostro”), que se colocaba ante la presencia o rostro de Yahvé (Éx. 25:30). Cada sabbat, los sacerdotes reemplazaban los panes de la semana anterior con un lote fresco (Levítico 24:5-9). Exactamente doce panes se colocaban en dos filas de seis, y estos panes representaban a las doce tribus de Israel. Estos panes eran una ofrenda de comida a Dios que se llevaba a cabo perpetuamente como “un pacto para siempre” (Levítico 24:8).

Junto con los otros elementos del tabernáculo, la mesa resalta la relación de pacto entre Dios y su pueblo al habitar Yahweh con Israel de una manera especial. Aunque podría decirse mucho acerca de esta mesa, hay dos cosas principales a tener en cuenta.

*Primero*, la mesa del pan enfatiza la provisión de Dios para Israel. Dios es el Creador y el Señor del pacto que ha prometido redimirlos y cuidarlos. Como la fuente de su vida, Él les da su pan de cada día (como el “maná” en el desierto; Éx. 16:1-36). Pero aún más, Él es la fuente de su vida eterna. Y el pueblo reconoce estas cosas al participar en el ritual de ofrendas de comida en la mesa. Proveen para la mesa una porción de la abundancia que Dios les ha dado. De esta manera, las personas muestran su gratitud y adoran al Señor del pacto.

*Segundo*, la mesa resalta la comunión íntima que existe entre Dios y su pueblo. En la Biblia, una comida compartida era un momento de estrecha comunión entre las personas, especialmente en el contexto de pacto (por ejemplo, la comida de Abraham con Dios en Génesis 18:1-9). Significativamente, el capítulo anterior en Éxodo proporciona un maravilloso

ejemplo de esto. En Éxodo 24:9-11, después de que Dios le dio su ley a Israel, Moisés y los ancianos subieron a la montaña para comer con el Señor, y el texto nos dice maravillosamente que en ese momento ellos vieron a Dios (vv.10-11). Esta fue la comida del pacto que conmemoraba la relación entre Yahweh e Israel. Comer en la presencia de Dios reveló que Israel era íntimamente conocido y amado por Él. Entonces, como los doce panes eran una ofrenda de comida a Yahweh y más tarde eran comidos por los representantes sacerdotales del pueblo, la mesa se convirtió en un recordatorio perpetuo de la comunión íntima que Dios tenía con su pueblo.

Estos elementos del Antiguo Testamento son sombras de mejores realidades que han llegado a la Iglesia en Jesucristo (Heb. 10:1). Él es la expresión más completa del tabernáculo/templo como la presencia de Dios entre su pueblo (Mt. 1:23; Juan 1:14; 2:19-21). A través de él, Dios le da vida a la Iglesia tanto ahora (Mt. 6:11; Fil. 4:19) como en la eternidad (Juan 3:16, Hechos 4:12). El pan de la proposición finalmente señalaba a Jesús como el pan del cielo (Juan 6:22-65). Él es el pan de vida (vv.35, 48), el verdadero maná del cielo (vv.30-33), y todos los que comen su carne y beben su sangre (es decir, creen en él) tienen vida eterna (vv.51-58).

Este acto de alimentarse de Cristo por la fe se simboliza en la Santa Cena (1 Corintios 11:23-26), que no se limita a los sacerdotes como el pan de la proposición del pacto antiguo. En la comida del nuevo pacto, todos los creyentes ahora participan en una comunión íntima con el Dios trino, y juntos, los miembros de la Iglesia ven que son conocidos y amados por Él. La Mesa del Señor también señala el glorioso banquete de bodas del Cordero, donde Cristo y su Iglesia

tendrán comunión para siempre (Apocalipsis 19:6-9). Esta es la mesa que Dios está preparando para aquellos que lo aman, o más bien, para aquellos que son amados por Él.

---

El Dr. Michael G. McKelvey es profesor asociado de Antiguo Testamento en el Reformed Theological Seminary de Jackson, Misisipi, y un ministro ordenado en la Iglesia Presbiteriana en América. Él es autor de *Moses, David and the High Kingship of Yahweh* (Moisés, David y el alto reinado de Yahweh).

---



DE IZQUIERDA A DERECHA: PETER JONES, LUDGERO BONILHA, AUGUSTUS NICODEMUS, ALONZO RAMÍREZ Y MARIO CELY.

Hay un mejor y verdadero *José*,  
quien a la diestra del Rey  
perdona a los que le traicionaron  
y vendieron, y usa su  
nuevo poder para salvarlos.

Hay un mejor y verdadero *Moisés*,  
quien se pone en la brecha  
entre el pueblo y el Señor  
y es Mediador de un nuevo pacto.

Hay una mejor y verdadera  
*peña* de Moisés,  
quien siendo golpeado  
con la vara de la justicia de Dios,  
ahora nos brinda  
agua en el desierto.



## EL ALTAR DE INCIENSO



*Por Iain Duguid*

**M**UCHO DEL MOBILIARIO DEL TABERNÁCULO TENÍA un propósito funcional. El candelero iluminaba un recinto por lo demás oscuro, y la mesa proporcionaba un lugar para poner el pan de la proposición. Mientras tanto, el altar de incienso cumplía el propósito práctico de perfumar plenteramente el aire. Estos artículos eran en muchos aspectos ordinarios, aunque hechos de oro puro y ricamente ornamentados como correspondía al mobiliario de un rey. Todos los sentidos eran ministrados por el ritual sacerdotal diario: la vista, el olfato y el gusto eran dirigidos a través del candelero, el altar del incienso y la mesa de los panes de la proposición, mientras que las campanas en las vestiduras del sumo sacerdote atendían el oído. Todo el asunto fue diseñado como una rica experiencia multisensorial para Dios, no porque tenga sentidos como los nuestros, sino como un reconocimiento de la bondad de cada uno de los diversos sentidos que nos ha dado. Solo lo más excelente podía ser lo suficientemente bueno como para ofrecerlo al Creador del universo.

Además de su utilidad práctica y atractivo sensorial, los muebles del tabernáculo también desempeñaron un papel simbólico multivalente para el pueblo de Dios. Las siete

lámparas en el candelero simbolizaban la bendición de Dios derramada sobre los doce panes de la proposición, que representaban a las doce tribus de Israel. El candelero en sí era una especie de pilar de fuego en miniatura, que conmemoraba la presencia de Dios con su pueblo en el desierto. El altar de incienso formaba una columna correspondiente de humo para acompañar el pilar de fuego del candelero.

Además, el humo del propio incienso, que se elevaba constantemente desde el altar, llegó a simbolizar las oraciones del pueblo de Dios constantemente ascendiendo ante el Señor. En el tabernáculo, el incienso solo podía ser ofrecido por los sacerdotes, quienes así servían como mediadores entre el pueblo y Dios, llevando simbólicamente sus oraciones a la presencia del Altísimo. Esta idea se expresa en el Salmo 141:2, donde David ora al Señor diciendo: “Suba mi oración delante de ti como el incienso”. Una violación notable en este protocolo se registra en 2 Crónicas, cuando el rey Azarías (también conocido como Uzías) intentó entrar al Lugar Santo y quemar una ofrenda de incienso en su propio nombre, ignorando las protestas de los sacerdotes. En lugar de la condición elevada que buscaba, fue herido con lepra, lo que lo hizo impuro y, por lo tanto, en adelante no pudo ingresar a ningún lugar del templo (26:16 -21).

El altar del incienso también estaba relacionado con los rituales de sacrificio de Israel. Cuando se requería una ofrenda por el pecado por parte del sumo sacerdote, la sangre de la ofrenda se extendía sobre los cuernos del altar del incienso y se derramaba en su base (Levítico 4:3-7). Una ofrenda por el pecado para toda la comunidad requería un sacrificio similar, y la sangre se aplicaba también a los cuernos del altar del

incienso, mientras que la sangre se derramaba en el altar menos sagrado del holocausto (v.13-18). Sin embargo, incluso estas ofrendas regulares por el pecado no eran suficientes para lidiar con la contaminación acumulada a causa del pecado del pueblo; para evitar que la tierra se volviera indigna para ser morada divina, el sumo sacerdote tenía que entrar al Lugar Santísimo una vez al año en el Día de la Expiación. Llevaba consigo un quemador de incienso portátil que creaba una nube protectora de humo, bajo la cual podía tomar con seguridad la sangre de las ofrendas de purificación y aplicarla al propiciatorio en la parte superior del arca del pacto (Levítico 16:12-13).

Aunque el incienso era una parte esencial de la adoración del tabernáculo y el templo, ya no se requiere para la adoración del nuevo pacto. En el nuevo templo, la Iglesia, el antiguo ritual sacerdotal ha sido reemplazado por lo que simbolizaba, las oraciones de los santos (véase Ap. 5:8; 8:3-4). Ahora ya no necesitamos mediadores sacerdotales para llevar nuestras oraciones y peticiones a Dios, porque podemos acercarnos en el nombre de Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote. Sin embargo, él no es simplemente nuestro defensor; Él mismo es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (1 Juan 2:2). Como nuestro verdadero Sumo Sacerdote, Él ha llevado su propia sangre al arquetipo celestial hacia el cual el tabernáculo y el templo apuntaban y la aplicó al propiciatorio celestial, limpiando así a su pueblo para siempre (Heb. 9:11-14). Esto es lo que nos permite acercarnos a Dios sin temor, sin una cobertura protectora de incienso, seguros a través de la sangre rociada de Cristo, que es el mediador del nuevo pacto (12:24). Como lo resume el escritor de Hebreos: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud,

y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (v. 28). Que nuestras oraciones agradecidas se levanten diariamente ante Dios como incienso.

---

El Dr. Iain Duguid es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia y pastor fundador de la Iglesia Presbiteriana de Cristo (ARP) en Glenside, Pensilvania. Es autor de *Is Jesus in the Old Testament* (¿Está Jesús en el Antiguo Testamento?).

---



EL PASTOR DANIEL IZQUIERDO JIMÉNEZ PREDICANDO EN LA IGLESIA “EL DIVINO MAESTRO” EN LA CIUDAD DE CUAUHTEMOC

## EL VELO



*Por Benjamin Shaw*

**C**UANDO ADÁN Y EVA ESTABAN EN EL HUERTO, ESTABAN en la presencia directa de Dios. Después de su transgresión, fueron expulsados, separados de la presencia de Dios. Se colocaron querubines con una espada llameante al oriente del huerto para evitar su regreso y para imponer la separación de la presencia de Dios. Los hombres podían ofrecer sacrificios a Dios, podían orar a él, pero el camino a su presencia permanecía cerrado. Los querubines, ya no visibles, permanecían en guardia. Por generaciones, esta separación prevaleció.

Cuando Moisés recibió la ley en el monte Sinaí, esa ley incluía instrucciones para construir el tabernáculo. Se incluyeron instrucciones para hacer una cortina o velo (Éx. 26:30-35). El propósito de esta cortina era dividir el Lugar Santo del Lugar Santísimo. En el Lugar Santo estaban el candelero, la mesa para el pan de la proposición y el altar del incienso. En el Lugar Santísimo estaba el arca del pacto, cubierta por el propiciatorio, sobre la cual había dos querubines custodiando la presencia de Dios. Este fue el lugar donde Dios hizo visible su presencia y desde donde habló a Moisés.

El velo que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo estaba bordado con querubines, representando a los querubines al

oriente del Edén, que mantenían a la humanidad lejos de la presencia de Dios. Pero ocurrió un cambio. La prohibición absoluta de entrar a la presencia de Dios ahora no era tan absoluta. La puerta a la presencia de Dios que se había cerrado tan firmemente en Edén ahora se abría un poco. Era una grieta muy pequeña, sin duda, pero verdadera. Ahora el sumo sacerdote, una vez al año, acompañado por el humo del incienso y la sangre de los sacrificios, podía entrar al Lugar Santísimo (Levítico 16). Él podía entrar al lugar de la presencia de Dios.

El pueblo habría sabido sobre esto si hubiese recibido la instrucción adecuada. La ley debía ser leída ante el pueblo cada siete años (Deut. 31:9-13). Los levitas habrían mencionado tales cosas en su labor de instrucción en el pueblo. Sin embargo, para la mayoría, el cambio habría parecido insignificante. Después de todo, solo afectaba al sumo sacerdote, y solo una vez al año. Además, a medida que pasaron más generaciones, no hubo más cambios en los estatutos para indicar que se podría esperar un nuevo desarrollo. Cuando se construyó el templo, se hizo un velo nuevo bordado con querubines y se separó el Lugar Santísimo (2 Crón. 3:14). Además, las paredes del templo estaban adornadas con querubines. Excepto por el sumo sacerdote una vez al año, no había entrada a la presencia de Dios.

Sin embargo, la era profética insinuaba que vendrían más cambios. Isaías 25:7 dice: “Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones”. La palabra “cubierta” no es lo mismo que la palabra “velo”. Sin embargo, la conexión con el monte sagrado del Señor y la ansiosa expectativa del

pueblo por la venida del Señor al menos sugieren un cambio adicional, un cambio muy significativo.

Nuevamente, se produjo un período de silencio. Luego, al final del ministerio de Jesús, en el mismo momento de su muerte, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Este testimonio está incluido en los tres Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Algo extraño, magnífico y maravilloso sucedió. El camino a la presencia de Dios se abrió una vez más. Los Evangelios sinópticos presentan el hecho, mientras que el autor de Hebreos explica lo que sucedió.

*Primero*, leemos que Jesús mismo ha entrado detrás del velo, la cortina (Heb. 6:19). Él ha ingresado como nuestro Sumo Sacerdote. Como el Sumo Sacerdote en el tabernáculo y en el templo, Jesús entró al Lugar Santísimo. Sin embargo, no era solo el Lugar Santísimo representativo del templo, sino el verdadero Lugar Santísimo del cielo. Allí Él ha ido a anclar nuestra esperanza.

*Además*, Jesús no entró al Lugar Santísimo temporalmente, como lo hacían los sumos sacerdotes del período del Antiguo Testamento. En cambio, Él entró de una vez para siempre (9:11-12). Es decir, entró una vez y para siempre por su pueblo, y entró permanentemente, para nunca salir.

*Finalmente*, el autor de Hebreos nos dice que nosotros también ingresamos al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús (10:19-20). También se nos dice que la cortina representaba el cuerpo de Cristo. Con el derramamiento de su sangre, esa cortina se rasgó. El camino a la presencia de Dios ha sido restaurado. Los querubines protectores con la espada parpadeante han sido removidos. Lo que se perdió en Adán ha sido recuperado en Cristo. *¡Soli Deo Gloria!*

---

El Dr. Benjamin Shaw es decano académico y profesor asociado de Hebreo y de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Presbiteriano Greenville en Greenville, Carolina del Sur. Es colaborador de *Did God Create in Six Days* (¿Creó Dios en seis Días?)

---



PETER JONES DANDO SU PONENCIA SOBRE SEXUALIDAD  
EN EL SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO DEL SURESTE,  
SIENDO TRADUCIDO POR EL PASTOR GUILLERMO GREEN



**[reformasigloxxi.wordpress.com](http://reformasigloxxi.wordpress.com)**

En el blog *Reforma Siglo XXI* podrás ver gran cantidad de artículos referentes a temas actuales, pero con un enfoque bíblico.

# EL ARCA DEL PACTO



*Por Bryan D. Estelle*

**E**L ARCA DEL PACTO TIENE UN LEGADO LARGO, NOBLE E importante. Las instrucciones para su construcción y las explicaciones para un lugar de encuentro entre Dios y los hombres se dan primero en Éxodo 25:20-22. Hay más de veinte designaciones diferentes dadas al arca en la Biblia. Este cofre rectangular de madera de acacia estaba enchapado en oro y cubierto por dos querubines de alas extendidas uno frente al otro. Debajo de esas alas estaba el propiciatorio. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote rociaba la sangre de los sacrificios ahí para la propiciación y la expiación de los pecados.

El arca contenía tres elementos: 1. los Diez Mandamientos escritos en dos tablas (Éx. 25:16; 40:20; I Reyes 8:9), 2. la vara de Aarón (Núm. 17) y 3. un cuenco de maná (Éx. 6:33). Dado que las palabras y frases pacto (Deuteronomio 4:13), palabras del pacto (Éxodo 34:28) y testimonio (Éx.25:16, 21; 40:20; 2 Reyes 17:15) son todas terminología alternativa para los Diez Mandamientos, puede ser que las dos tablas colocadas en el arca contuvieran copias duplicadas de los términos del pacto para las dos partes: Dios e Israel.

Más importante, el arca de Dios simboliza la presencia de Dios para los israelitas. El arca era una especie de templo virtual colocado en el tabernáculo.

En la historia antigua de Israel, el arca servía como un paladio, un objeto sagrado que garantizaba la seguridad del pueblo de Israel, especialmente en tiempo de guerra. La presencia de Dios como un guerrero divino en nombre de su pueblo se representa de diversas maneras en todo el Antiguo Testamento. Una canción militar acompañaba su movimiento.

*Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel (Núm. 10:35-36).*

Esta canción identifica estrechamente a Yahweh con el arca. El arca simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo cuando iban a la batalla contra los habitantes de Jericó y contra los filisteos, e incluso David llevó el arca a la batalla por David. También se convirtió en un santuario móvil.

La importancia culminante del arca en la historia redentora del Antiguo Testamento vino cuando David trajo el arca a Jerusalén (2 Sam.6:12-19; Salmo 24:7-10; 132). David quería construir un templo en el cual se colocaría el arca; sin embargo, esa responsabilidad le correspondió a su hijo. Cuando Salomón construyó el templo, colocó el arca en el Lugar Santísimo (1 Reyes 8; 2 Crón. 5). En ese punto, el templo recibió un lugar de honor en los rituales de Israel, y el arca retrocedió en importancia.

Se presume que el arca desapareció cuando los babilonios saquearon Jerusalén. Sin embargo, el profeta Jeremías le dijo al pueblo que no se desesperara aunque el arca no fuese reconstruida; más bien, Jerusalén se convertiría en el lugar del trono y la presencia de Dios, el nuevo centro donde un gran grupo de fieles y vasallos vendría en el futuro a los pies de Jesús, su Rey.

El arca del pacto, y más particularmente, el propiciatorio, era el lugar donde Moisés recibía la palabra de Dios y “todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éx. 25:22). También era el lugar donde Moisés podía orar a Dios en nombre del pueblo (33:7-11; 34:34; Núm.12:4-8). Samuel escuchó la palabra de Dios cuando estaba acostado en el templo frente al arca (1 Sam. 3:3). Este era un lugar de oración (1:9), y se cree que fue ante el arca que David oró como se registra en 2 Samuel 7:18. Incluso pudo haber sido frente al arca donde Isaías recibió su llamado (Isa 6).

Los hebreos no estaban dispuestos a representar a Dios en forma visual; más bien, pintaban palabras. ¿Qué mejor manera de hacerlo que representar un retrato espiritual de su Dios mediante su propio testimonio de “palabras”? Porque fue en el “testimonio” en las tablas de piedra que el carácter ético de Dios se dio a conocer. Cuando Cristo llegó, estos tipos y sombras pasaron. Todas estas sombras dieron paso al verdadero templo (Juan 2:19-22). Jesús, que era la Palabra de Dios sin carne en el Antiguo Testamento, se convirtió en la Palabra de Dios que habita entre los seres humanos (Juan 1:14; Col. 2:9).

Ahora Jesús, el verdadero Guerrero Divino, actúa eficazmente en nombre de su pueblo por medio de su Palabra

(1 Tes. 2:13). Jesús es ahora nuestra luz y guía (Juan 8:12). Volviendo a lo que un autor ha llamado la “Acrópolis de la fe cristiana” (Romanos 3:25), observamos que el apóstol Pablo declara que Cristo ahora ha realizado un sacrificio que desvió la ira divina, un sacrificio de expiación por los pecados de su pueblo. El tipo ha cedido el paso al antitipo.

---

Dr. Bryan D. Estelle es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Westminster en Escondido, California, y un ministro ordenado en la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa. Es autor de *Salvation through Judgment and Mercy* (Salvación por medio de juicio y misericordia) y coeditor de *The Law Is Not of Faith* (La ley no es de fe).

---



EL PASTOR GUILLERMO GREEN Y DANIEL IZQUIERDO  
COMPARTIENDO CON VARIOS HERMANOS EN EL  
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO DEL SURESTE

Hay un mejor y verdadero *Job*,  
quien de verdad sufrió inocentemente  
para después interceder por  
y salvar a sus amigos insensatos.

Hay un mejor y verdadero *David*,  
cuya victoria se convierte  
en la victoria de su pueblo  
aunque ellos mismos ni siquiera  
levantaron una piedra para alcanzarla.

Hay un mejor y verdadero *Jonás*,  
arrojado a la tempestad  
por nuestro rescate.



# LA IGLESIA COMO EL TEMPLO DE DIOS



*Por Daniel R. Hyde*

¿ALGUNA VEZ HAS ESTADO EN UN EVENTO EN EL que fuiste el invitado de honor? Tal vez fue una despedida de soltera, un té de canastilla o una graduación. Todos los ojos estaban puestos en ti, y la gente te trataba de una manera que te hacía sentir muy privilegiado. A lo largo de 1 Pedro, vemos a los cristianos descritos como peregrinos que son maldecidos por este mundo, pero en el capítulo 2, Pedro da un giro y dice que Dios nos ha honrado de manera especial.

Pedro dice en 2:4 que “venimos a él”, es decir, el “Señor” (v.3) del Antiguo Testamento, el cual Pedro dice que es Cristo. Él continúa definiendo lo que significa venir a Cristo: “Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso” (v. 7). Lo que es hermoso de ver es que en 1:7, él hablaba de nuestra fe que pasa por pruebas en esta vida, pero aquí dice que cuando creemos, Dios nos honra. ¿Cómo es eso? Nota tres honores en 1 Pedro 2.

## **HONOR DE SER UN LUGAR**

Por fe, se nos concede el honor de ser un lugar. Y no cualquier lugar, sino un Lugar Santo. Primero Pedro 2:4 cambia

la metáfora de ser familia de Dios a ser el templo de Dios. En el nuevo pacto, todavía hay un Lugar Santo. Sin embargo, sus materiales de construcción no son madera, piedra o metales preciosos. Jesucristo es la piedra angular y los cristianos son las paredes del nuevo Lugar Santo.

Si ves programas de renovación de casas, es increíble lo fácil que es derribar las paredes, reconfigurar el interior de una casa y cambiar totalmente el aspecto de lo que alguna vez estuvo allí. Eso es porque usamos madera y paneles de yeso. En el mundo antiguo, sin embargo, los edificios eran construidos para durar, eran construidos de piedra. Pedro está diciendo aquí que nuestro honor es que estamos siendo edificados para ser un templo santo permanente.

Aunque venimos a Cristo por fe como “una piedra viva” debido a su resurrección, Él continúa siendo “rechazado por” muchos otros “hombres” (2:4, citando Sal. 118:22). ¿Por qué? La Escritura dice que, desde el principio, los hombres han rechazado al Señor por su propio orgullo y poder (Gén. 10; Sal. 2). Aunque fue rechazado por los hombres, Jesús es la piedra “escogida y preciosa delante de Dios” (1 Pedro 2:4, citando Isa. 28:16).

Como Cristo es la piedra angular viviente, elegida y preciosa del nuevo Lugar Santo de Dios, “vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual” (2:5). La frase verbal “sed edificados” está en la voz pasiva, que denota que la acción nos es hecha, no la hacemos nosotros. Como dijo Jesús: “Edificaré mi Iglesia” (Mt. 16:18). Él nos está edificando en una “casa espiritual”, lo que significa que somos “animados y habitados por el Espíritu Santo”. Piensa en esto: nosotros, pecadores, no solo individualmente, sino de manera corporativa, somos el

templo del Dios viviente. Dios vive entre nosotros —nosotros, de entre todas las personas—.

### ***HONOR DE SER UN SACERDOCIO***

Cuando jugaba baloncesto, teníamos banquetes de premiación en los que había un premio para un jugador aquí y un jugador allá, pero siempre había un chico que no solo era el Jugador Más Valioso de su equipo, sino también el primer jugador ofensivo del año en todas las ligas, campeón anotador y parte de la lista del decano. Del mismo modo, en Cristo, no tenemos solo un honor, sino muchos. Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo (Ef. 1:3).

Por fe, recibimos el honor de ser un Lugar Santo, pero un templo es inútil sin sacerdotes para servir en él. Entonces, Pedro nos dice el propósito de que Cristo nos edifique en un templo: “ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5). También recibimos el honor de ser un sacerdocio. En el Antiguo Testamento, el sacerdocio provenía de la tribu de Leví. Ahora todos los creyentes son honrados por Dios. No solo somos el templo en el que se ofrecen sacrificios, sino que somos nosotros quienes los ofrecemos. ¿Qué tipo de sacrificios? Los sacrificios espirituales, es decir, los que se ofrecen en virtud de la obra del Espíritu Santo. Nuestros sacrificios son nuestros cuerpos (Romanos 12), nuestros espíritus contritos y quebrantados (Sal. 51) y nuestra alabanza (Heb. 13).

Esto se ve en particular en 1 Pedro 2:9: nos sentimos honrados de ser “un real sacerdocio” para anunciar “las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”. ¿Cómo es la alabanza un sacrificio dirigido por el

Espíritu y aceptable para Dios? *Primero*, alabar a Dios significa sacrificar tu orgullo y confianza en ti mismo en el altar de la humildad. En *segundo lugar*, alabar a Dios por el Espíritu, de manera aceptable, significa que le ofreces la adoración de tu corazón y no solo de tus manos. Pedro dijo en 1 Pedro 1:22 que hemos nacido de nuevo para amarnos los unos a los otros “entrañablemente, de corazón puro”. Nuestros sacrificios de alabanza a Dios deben ser fervientes, no triviales, y de corazón, no simplemente por costumbre.

### **HONOR DE SER UN PUEBLO**

Pedro añade un tercer honor aquí: por fe, tenemos el honor de ser un pueblo. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios... en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”(1 Pedro 2: 9-10). Este fue alguna vez el honor de Israel (Éx. 19; Deut. 7), pero ahora es el honor de todos los que creen, tanto judíos como gentiles.

¿Estás triste por tus pecados? ¿Estás derrotado por las luchas en el mundo? ¿Te sientes perdido en un laberinto en que no puedes encontrar tu camino? Medita en 1 Pedro 2:4-10 y nota que cada pequeña frase es como una joya en la corona de honor que el Señor ha puesto sobre tu cabeza. Tú, pecador salvo por gracia, has sido honrado por Dios con una corona de salvación, y en esa corona Dios ha colocado las joyas de ser un lugar, un sacerdocio y un pueblo.

---

El reverendo Daniel R. Hyde es ministro principal de Oceanside Reformed Church en Oceanside, California. Es autor de *God in Our Midst* (Dios en medio nuestro) y *Welcome to a Reformed Church* (Bienvenido a una Iglesia reformada).

---



EL PASTOR DANIEL IZQUIERDO JIMÉNEZ ES ELEGIDO COMO NUEVO  
PRESIDENTE DE LA CONFRATERNIDAD LATINOAMERICANA  
DE IGLESIAS REFORMADAS (CLIR)



**[www.clir.net](http://www.clir.net)**

En nuestra página web encontrarás diversos recursos que pueden ser de gran provecho para tu edificación, tales como:

- Conferencias
- Libros
- Artículos

# EL PACTO Y LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS



*Por John M. Frame*

**L**OS TEÓLOGOS REFORMADOS COMÚNMENTE HAN encontrado en el motivo del pacto una forma útil de mostrar la unidad de la Biblia. Tradicionalmente, estos escritores han encontrado en la Escritura dos pactos principales, a veces llamados el pacto de las obras y el pacto de la gracia. El primero abarca el período anterior a la caída. En él, Dios ofrece a Adán y Eva una vida eterna de bendición (simbolizada por el árbol de la vida) con la condición de que se abstengan del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Después de la caída en el pecado, Dios establece el pacto de la gracia: una promesa de redención a través del mesías divino recibido solo por la fe.

El pacto de gracia, a su vez, abarca, en la visión tradicional, todos los pactos históricos posteriores a la caída, incluidos aquellos con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y el “nuevo pacto” efectuado por la sangre del mismo Jesús, del cual los pactos anteriores eran solo anticipos.

En este entendimiento, toda la Biblia, aunque a primera vista pueda parecer de contenido diverso, se puede ver como una historia de Dios haciendo pactos y el hombre

respondiendo a ellos. Los libros de la ley muestran lo que Dios espera de su pueblo del pacto. Los libros de historia indican la respuesta real del hombre. Los Salmos contienen la alabanza, los lamentos, las preguntas, las bendiciones y las maldiciones que deberían estar en los labios de un pueblo del pacto. Los libros de sabiduría contienen aplicaciones de la ley del pacto a los problemas humanos. Los profetas traen la demanda del pacto de Dios contra los que rompen el pacto, y al mismo tiempo prometen la renovación del pacto. Los Evangelios y los Hechos presentan la historia del nuevo pacto, que se aplica a los creyentes y a la historia del mundo en las epístolas y Apocalipsis.

Recientemente, Meredith G. Kline ha hecho algunas adiciones significativas a nuestro conocimiento de la naturaleza de los pactos bíblicos. En su libro *Treaty of the Great King*<sup>1</sup> y especialmente en su libro *The Structure of Biblical Authority*,<sup>2</sup> ha notado algunas relaciones importantes entre los pactos y la naturaleza de la Biblia.

Su posición es que el “pacto” en las Escrituras a menudo se refiere a una forma literaria específica común en el antiguo cercano oriente, de la cual existen varios ejemplos extra bíblicos (especialmente de la cultura hitita). Los pactos entre Yahweh e Israel, dice Kline, son más análogos a los “tratados de soberanía” hitita del segundo milenio antes de Cristo. Estos son tratados entre un gran rey y un rey menor, y tienen una forma bastante estándar que consta de los siguientes elementos:

---

1. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

2. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.

- A. Nombre del Gran Rey
- B. Prólogo histórico
- C. Estipulaciones (leyes)
  - 1. Lealtad exclusiva (= amor)
  - 2. Requisitos específicos
- D. Sanciones (bendiciones y maldiciones)
- E. Administración

Kline encuentra esta forma literaria en el Decálogo (Éxodo 20:1-17), e identifica el Libro de Deuteronomio como en conjunto como un tratado de soberanía entre Yahweh e Israel.

*La sección A* deja en claro que el gran rey, no el vasallo, es el autor del documento y que sus disposiciones son su propia voluntad. Entonces Yahweh en Éxodo 20:2 anuncia, “Yo soy Yahweh tu Dios”. Ten en cuenta también el énfasis en la autoría divina (¡hasta publicación divina!) del documento en Éxodo 24:12; 31:18; 32:15 sigs.; 34:1, 27 sigs., 32; Deuteronomio 4:13; 9:10 sigs.; 10:2-4.

*La sección B* indica los beneficios previos conferidos al vasallo por el soberano: “quien te sacó de Egipto, de tierra de esclavitud”.

*La sección C* muestra cómo el soberano espera que el vasallo responda a estos beneficios: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, etc. El primero de los Diez Mandamientos es un mandamiento de amor; pues “amor” era el término usado para el tipo de lealtad de pacto exclusiva requerida en la ley del pacto. Esto va seguido de varios mandamientos específicos que explican cómo uno debe comportarse si es exclusivamente leal a Yahweh.

*La sección D* indica las consecuencias de la obediencia (bendición) o de la desobediencia (maldición). En el Decálogo, estos no se ponen en una sección separada (aunque están en Deuteronomio: ver capítulos 27, 28), sino que se encuentran en y con otros mandamientos, por ejemplo, hay maldiciones en el segundo y tercer mandamientos, y bendiciones en el quinto. Ten en cuenta que la posición de uno en la relación del pacto depende de su obediencia o desobediencia al documento del pacto escrito.

*La sección E* indica cómo se administrará el pacto. Las copias del documento del pacto se colocarán en los santuarios religiosos de soberano y vasallo (cf. Deut. 31:26), hay una disposición para la lectura pública periódica (31:9-13), hay reglas de sucesión dinástica (31:1-8). El documento del pacto es un testimonio: no es el testimonio falible del hombre concerniente a Dios, sino el testigo infalible de Dios *contra* su pueblo desobediente (31:26). De nuevo, el énfasis está en la autoridad divina del documento.

Aquí encontramos las primeras referencias bíblicas claras a un documento escrito por Dios, que debido a su autoría divina tiene plena autoridad divina. No en vano, Kline encuentra aquí el origen de la idea de un canon autoritativo. Visto de esta manera, el concepto de una palabra autorizada escrita de Dios no comienza con el fundamentalismo del siglo xx, ni con la ortodoxia del siglo xvii, ni con la escolástica medieval, ni con la defensa postapostólica, ni con el legalismo judío tardío. Más bien, está incrustado en la constitución original del pueblo de Dios y se asume a lo largo de la Escritura.

Kline afirma que el documento original del pacto, los Diez Mandamientos, escrito por el dedo de Dios (Éxodo 31:18; 32:16) en dos tablas de piedra, es la semilla del canon bíblico. Se agregaron escritos adicionales al documento del pacto a medida que avanzaba la historia (véase Josué 24:25 sigs.). Estos describen la historia de la respuesta de Israel al pacto (Génesis – Ester); las alabanzas, lamentos, preguntas del siervo del pacto (Salmos); sabiduría del pacto (Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares). Los libros proféticos describen, como vimos anteriormente, la demanda pactual de Dios y las promesas de la renovación del pacto. Kline ofrece un análisis similar del Nuevo Testamento que, sin embargo, considera como un canon nuevo y separado que dirige un “nuevo” pacto.

Este modelo de canonicidad de pacto es enormemente útil para responder a preguntas relacionadas con la autoridad bíblica, la infalibilidad y la inerrancia. En este modelo, Dios es el autor definitivo de las Escrituras,<sup>3</sup> y nosotros los vasallos no tenemos derecho a encontrar fallas en ese documento; más bien debemos estar sujetos a él en todo nuestro pensamiento y vida.

Lo que me gustaría hacer ahora es mostrar que la tesis de Kline también es útil para nuestra comprensión de la unidad de la Escritura. Supongamos por ahora que el modelo de Kline es correcto; aquellos que tienen dudas pueden estudiar sus argumentos por sí mismos. Y luego preguntemos qué implica ese modelo con respecto a la unidad del texto bíblico.

---

3. No obstante, la participación humana significativa en la producción de la Escritura no queda de ninguna manera excluida; ver Éxodo 34: 27 sigs. en comparación con el versículo 1.

La forma de tratado, como se describió anteriormente, es ciertamente un caso de diversidad en la unidad. Es un documento único, con un único propósito, gobernar a un pueblo vasallo en nombre de un Gran Rey. Sin embargo, para lograr este único propósito, se necesitan cinco secciones diferentes, como hemos visto. Estas cinco secciones definen cinco tipos de revelación que se encuentran dentro de la Escritura:

A. Revelación del nombre de Dios

B. Revelación de los poderosos actos de Dios en la historia

C. Revelación de la ley de Dios

1. Amor

2. Requisitos específicos

D. Revelación de la presencia continua de Dios para bendecir y maldecir

E. Revelación de las disposiciones institucionales de Dios: Escritura, iglesia, sacramentos, disciplina, etc.

La revelación del nombre (A) es una forma importante de revelación en las Escrituras. En un sentido estricto, podemos pensar en los nombres de Dios como las diversas palabras usadas para designarlo: *Yahweh*, *Elohim*, *Adon*, *Theos*, etc. Esos nombres son un aspecto importante de la revelación de las Escrituras. Dramáticamente, Dios se le aparece a Abram y le dice: “Yo soy el Dios Todopoderoso *El Shaddai*, anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1). Inaugurando otra era de revelación, Dios se aparece a Moisés en la zarza ardiente y declara que su nombre es “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:14) y *Yahweh* (versículo 15, evidentemente relacionado de algún modo con el verbo “ser”; cf. Éx. 6:1-3).

Dios realiza sus poderosos actos “para que sepan que yo soy Yahweh” (Éxodo 14:18; 1 Reyes 8:43; Salmos 9:10; 83:18; 91:14; Isa. 43:3; 52:6; Jer. 16:21; 33: 2; Amós 5: 8). Así como *El Shaddai* marcó la relación del pacto de Dios con Abraham, así *Yahweh* marca la relación del pacto entre Dios y la nación de Israel. Dios realiza todos sus actos poderosos para proclamar, mostrar y avanzar esa relación de pacto. En el nuevo pacto, es el nombre de Jesús en el cual las personas deben ser bautizadas (Hechos 2:38), en el cual confiamos (1 Juan 3:23), a través del cual debemos orar a Dios (Juan 16:23 sigs.) y en el cual realizamos todas nuestros labores (Col 3:17).

Los nombres de Dios también tienen significado. *Yahweh*, por ejemplo, connota el control soberano de Dios sobre el mundo, su máxima autoridad para determinar los estándares para los seres inteligentes, y su solidaridad y presencia pactual con su pueblo.<sup>4</sup> Cuando Dios se revela como *Yahweh*, enfatiza esos elementos de su carácter.

En un sentido aún más amplio, el “nombre” de Dios (*shem* u *onoma*, sin un nombre propio) es una forma de referirse a Dios mismo en toda su autorrevelación (cf. Jos. 7:9; Ezeq. 20:9). En este sentido, es un sinónimo cercano de la “palabra de Dios”. Alabar el nombre de Dios es alabarle a Él; deshonorar su nombre es deshonorarlo a Él. Nota la unidad entre el nombre de Dios y Dios mismo en pasajes tales como Éxodo 33:19; 34:6 sigs.; Salmos 7:17; 9:10; 18:49; 68:4; 74:18; 86:12; 92:11; Isaías 25:1; 26:8; 56:6; Zacarías 14:9; Malaquías 3:16.

La segunda forma de revelación (B) también es prominente en las Escrituras. La Escritura puede ser llamada la historia de

---

4. Ver mi libro *Doctrine of the Knowledge of God* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1987), 15 sigs.

las obras poderosas de Dios realizadas para la salvación de su pueblo. Ya sea que se les llame “señales”, “maravillas” o “actos poderosos”, Dios hace obras increíbles para lograr la redención de su pueblo y el juicio de los impíos, desde el diluvio de Génesis 6-9 hasta el juicio final. En la historia bíblica, se otorgan papeles especialmente importantes a la liberación de Israel de Egipto y al mayor milagro, la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Este es, esencialmente, el mensaje de la gracia de Dios. Nos dice lo que Dios ha hecho por su pueblo; enumera sus dones gratuitos. Incluye todo lo que se llama historia redentora, pero también creación y providencia: Salmos 104; 136:4, 25; 145:4-6, 12.

La revelación de la ley (C) también es importante dentro de las Escrituras. La Torá es el corazón del Antiguo Pacto, que da instrucción en los estándares de Dios, invocados en todo el Antiguo Testamento. A través de los libros históricos, poéticos, de sabiduría y proféticos, Dios llama a su pueblo a obedecer sus mandamientos. La Torá escrita es aquella ley en la que el hombre justo medita de día y de noche (Sal. 1, 2); es la ley que es “perfecta, que restaura el alma” (Sal 19:7). Es la palabra de Dios a la cual se cantan las alabanzas en el Salmo 56:4, 10; 119:161 sigs.; etc.

Jesús también llega con mandamientos que sus discípulos deben obedecer. Aunque rechaza el intento de salvarse obedeciendo la ley, el Nuevo Testamento, sin embargo, enfatiza nuestra obligación de guardar los mandamientos de Jesús (Mateo 7:21 sigs., 28 sigs.; Marcos 8:38; Lucas 8:21; 9:26 sigs.; Juan 8:47; 12:47 sigs.; 14:15, 21, 23 sigs.; 15:7,10,14; 17:6,17; 1 Tim. 6:3; 1 Juan 2:3-5; 3:22; 5:2 sigs.; 2 Juan 6; Apoc. 12:17; 14:12.

La revelación de sanciones (D) también se puede encontrar en las Escrituras. Los pactos de Dios tienen dos filos. Aquellos que son fieles al pacto reciben bendiciones; aquellos que no son fieles reciben maldición. Muchos en Israel confiaron falsamente en su membresía del pacto, como si siendo hijos de Yahweh pudieran pecar con impunidad. Sin embargo, Dios les respondió con devastación y exilio, preservando al remanente fiel. Con el tiempo se hace evidente que solo Jesús es el remanente perfectamente fiel. Él lleva la maldición por su pueblo, por todos los que son unidos a él por la elección de Dios (Gal. 3:13; Ef. 1:4). Sin embargo, incluso bajo el nuevo pacto, hay quienes se apegan a la Iglesia de Dios y más tarde demuestran estar desprovistos de verdadera fe y fuera del amor elector de Dios. Ellos reciben maldiciones excepcionalmente severas porque se rebelaron contra Cristo teniendo conocimiento íntimo (Hebreos 6:4-6; 10:26-31). Los escritores bíblicos nunca se cansan de presentar las enormes consecuencias de la fe y de la incredulidad: las recompensas que llegan al pueblo de Dios y los terribles juicios sobre los malvados.

Finalmente, las Escrituras también se preocupan por la vida continua del pueblo de Dios, con los arreglos (E) mediante los cuales se preserva y se aplica la palabra de Dios a cada generación. El documento del pacto original fue colocado junto al arca del pacto, el lugar más sagrado en medio del pueblo de Dios. Como hemos visto, se leía públicamente con regularidad. Dios estableció al profeta, al sacerdote y al rey para gobernar a su pueblo según su palabra. En el nuevo pacto, Jesús cumple estos oficios; pero a él también le preocupa que su Iglesia se construya sobre una base firme (Mateo 16:18 sigs.). Él designa a los apóstoles para que recuerden sus

palabras (Juan 14:26) y para que transmitan nueva verdad del espíritu (Juan 15:26; 16:13). Los apóstoles, a su vez, establecen los oficios de anciano y diácono (Hechos 6:1 sigs.; 1 Tim. 3:1 sigs.; etc.)

Por lo tanto, incluso si tenemos reservas sobre la tesis de Kline de que las Escrituras se desarrollaron históricamente a partir del documento original del pacto, debemos admitir que los cinco elementos principales del pacto forman cada uno un aspecto importante de la revelación bíblica.

Ahora pasamos a hacer nuestra pregunta principal: ¿Cómo testifican estos elementos del pacto de la unidad de las Escrituras? Mi respuesta triple es: por su ubicuidad, su complementariedad mutua y su relación perspectiva. Pasaré a exponer cada uno de estos.

### **UBICUIDAD**

Primero, cada uno de estos temas del pacto es fundamental para todas las partes de la Escritura, como debería ser evidente en la sección anterior. Las cinco formas de revelación del pacto están igualmente presentes en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en los libros de historia y en los libros de profecía, en los evangelios y epístolas, en los apocalípticos.

La única área donde podría surgir duda es la literatura de sabiduría. Ciertamente, el “nombre” (A) y los “actos poderosos” (B) de Dios no son temas comunes de estos libros, al menos en muchas palabras. Sin embargo, la premisa fundamental del Libro de los Proverbios es que “el temor de Jehová es el principio del conocimiento” (1:7; cf. 9:10; Sal. 111:10; 112:1). La sabiduría que se obtiene en Proverbios comienza con la fidelidad del pacto al Señor. Por lo tanto, esta literatura

presupone, aunque no enfatiza verbalmente, la relación del pacto. Ciertamente, se puede ver que su enseñanza brota de la ley del pacto (C). Eclesiastés concluye que temer a Dios y guardar sus mandamientos es el deber total del hombre (12:13 sigs.), haciendo eco así de la relación entre guardar la ley y la sabiduría que se encuentra en Deuteronomio 4:6. Las consecuencias de la obediencia y la desobediencia (D) están bien ilustradas en los libros de sabiduría, y estos libros son en sí mismos parte de la estructura (E) mediante la cual la ley del pacto se transmite y se aplica de generación en generación (cf. Prov. 1:8).<sup>5</sup>

Por lo tanto, la consciencia del pacto impregna las Escrituras. Cada uno de los cinco temas vincula las Escrituras en conjunto, ya que cada parte de la Biblia busca avanzar en ese tema. A pesar de la diversidad de autoría, estilo e interés específico de las Escrituras, todas sus partes están unidas por su fuerte interés en el pacto.

### COMPLEMENTARIEDAD

La ubicuidad de estos temas del pacto, sin embargo, no conduciría a la unidad de la Escritura si los temas en sí mismos fueran inconsistentes entre sí. ¿Son los cinco elementos del pacto complementarios, o nos presentan diferentes conceptos de Dios, de sus obras, de la salvación, de la vida del creyente?

Dentro del modelo del pacto, no hay tensión evidente. El nombre del Señor (A) es el nombre de quien realiza las obras poderosas (B), establece la ley (C), ejecuta las sanciones (D), y establece las instituciones (E). Las obras poderosas

---

5. Compara la discusión más amplia de Kline sobre la literatura de sabiduría en *Structure*, 64-67.

del prólogo histórico presentan una fuerte motivación para la lealtad exigida en la ley y una razón para la severidad de las sanciones. La ley misma debe tener poder; por lo tanto, requiere sanciones. Y un pueblo no puede estar verdaderamente “bajo” la ley a menos que haya formas institucionales en las que la ley pueda preservarse, enseñarse e imponerse. Por lo tanto, las diferentes partes del pacto se refuerzan mutuamente.

La consistencia de estos elementos del pacto está muy en desacuerdo con la imagen de la Escritura que se encuentra en muchas formas de la teología moderna. Por lo general, las diversas escuelas de teología liberal encuentran en la Biblia muchos elementos discordantes, que no pueden conciliarse o encajar en un solo sistema teológico. Por lo tanto, el teólogo cree que se ve obligado a elegir algunos de esos motivos para usarlos en su propia teología y a descartar (o restar énfasis) a otros. Hay necesariamente cierta arbitrariedad en este procedimiento, aunque, por supuesto, estos teólogos suelen afirmar que han elegido los motivos más fundamentales de la Escritura. Sin embargo, entre estos teólogos existe una gran disparidad sobre cuáles temas se afirman y cuáles se descartan, cuáles se consideran centrales y cuáles se relegan a la periferia. Así hemos tenido en nuestro tiempo un gran número de “teologías de” esto o aquello: la palabra de Dios, crisis, encuentro personal, historia, amor, esperanza, el ser, procesos, etc. Cada uno de estos apela a algún *aspecto* de las Escrituras, afirmando que otros aspectos deben ser ignorados o minimizados. Considera algunos ejemplos:

(a) Persona y Proposición: En la teología moderna, especialmente el personalismo de Martin Buber<sup>6</sup> y Emil Brunner,<sup>7</sup> a menudo hay una fuerte oposición entre la revelación de una persona y la revelación de proposiciones o información. Como dice John Baillie, en el Nuevo Testamento, “el contenido de la revelación no es un cuerpo de información o de doctrina. (Sino, más bien...) lo que se revela es Dios mismo”.<sup>8</sup> Ciertamente no podemos dudar de que Dios a través de las Escrituras se revela a Sí mismo como persona.<sup>9</sup> Pero ¿debemos elegir entre la revelación de la persona y la revelación proposicional? Al conceder lo primero, ¿debemos negar lo segundo? Baillie supone que sí.<sup>10</sup>

La forma del pacto, sin embargo, nos presenta un modelo de revelación que es tanto personal como altamente proposicional. Dios revela su nombre, que es virtualmente equivalente

---

6. *I and Thou* (N. Y.: Scribner's, 1958).

7. Especialmente en *Truth As Encounter* (Filadelfia: Westminster Press, 1964).

8. Baillie, *The Idea of Revelation in Recent Thought* (N. Y.: Columbia University Press, 1964), 60.

9. Sin embargo, F. Gerald Downing afirma en *Has Christianity a Revelation?* (Londres: SCM Press, 1964) que este no es el caso, que no podemos decir que Dios en las Escrituras se revela “a sí mismo”. El argumento de Downing no es convincente en mi opinión, pero es interesante porque muestra cómo se puede, con cierta verosimilitud, argumentar a favor de opciones teológicas bastante diferentes de las de Buber, Brunner y Baillie.

10. Hasta donde puedo decir, no ofrece ningún argumento para demostrar que la distinción persona / proposición sea una disyunción exclusiva. Brunner lo hace, diciendo que la información sobre una de las partes le resta valor al carácter personal de una relación. Sin embargo, me parece completamente inverosímil.

a él. Él autor del tratado completo, revelándose a sí mismo a lo largo de sus páginas. Él comunica el amor, al revelar sus bendiciones pasadas y al prometer bendiciones futuras a los que son fieles. Habla íntimamente a su pueblo.<sup>11</sup> Promete que se involucrará personalmente con su pueblo para bendecir, castigar y disciplinar.

Al mismo tiempo, el pacto es proposicional. Es un documento que contiene palabras y oraciones. Funciona como una constitución legal para el pueblo de Dios. Debe guardarse, transmitirse de generación en generación (Deut. 6:4 sigs.; Judas 3). Contiene información sobre el nombre de Dios, sus actos poderosos, su voluntad para nuestras vidas, sus sanciones y sus instituciones establecidas.

A la luz del modelo del pacto, seguramente la carga de la prueba recae en el teólogo moderno para decirnos por qué debemos colocar la revelación personal y proposicional en una fuerte oposición entre sí. O tal vez deberían admitir que su construcción teológica es simplemente una capitulación a las exigencias de la erudición “histórico-crítica”, lo que hace que el erudito tenga la libertad de encontrar defectos en las proposiciones bíblicas mientras haya una vaga “revelación personal”. Pero hacer eso es rebelarse contra los requisitos de Dios para el pensamiento humano (2 Cor. 10:5).<sup>12</sup>

(b) Acto y Palabra: Una vez estuvo de moda entre los teólogos modernos enfatizar fuertemente que Dios se revela a sí mismo en eventos (actos, obras, etc.) más que en palabras (¡proposiciones!) sobre esos eventos. Ese tipo de contraste se

---

11. En el Decálogo, Dios se dirige a Israel como si la nación fuera una sola persona: *¡tú!*

12. Ver mi libro *Doctrine of the Knowledge of God*.

puede encontrar en Barth<sup>13</sup> y Brunner, al igual que el anterior. Baillie también<sup>14</sup> asume esta dicotomía, al igual que la anterior. Sin embargo, uno se pregunta, entonces, cómo la revelación puede ser a la vez “persona” y “evento”, y por qué no tenemos que elegir entre *ellos*. Baillie da muy pocas indicaciones de cómo se relacionan “persona” y “evento” en la realidad evidentemente compleja llamada revelación.<sup>15</sup>

Algo más consistente fue la propuesta de G. Ernest Wright<sup>16</sup> de que Dios se revela solo en eventos interpretados a través de los ojos de la fe. Eventos, no proposiciones; de nuevo, ese fue el contraste. Sin embargo, James Barr, sin duda un hombre que no simpatiza con el fundamentalismo, refutó la tesis de Wright con el punto obvio de que en la narrativa de las Escrituras, Dios se revela no solo haciendo cosas sino también hablando directamente con el hombre.<sup>17</sup> Barr agregó que podemos desear, como gente moderna, rechazar la idea del discurso directo de Dios al hombre; pero honestamente no deberíamos pretender que esa idea esté ausente de la Biblia misma.

En el modelo del pacto, no hay oposición entre los actos de Dios y las palabras de Dios. Ambos existen armoniosamente

---

13. cuyo concepto de “evento” es, sin embargo, bastante idiosincrásico.

14. Op. cit., 62-82.

15. Gordon Kaufman, en su *Systematic Theology: A Historicist Perspective* (N. Y.: Scribner, 1968) en realidad describe a Cristo como un “evento-persona”, pero esa idea permanece tan oscura en sus pensamientos como en los de Baillie. Ver mi reseña del libro de Kaufman en el *Westminster Theological Journal* 32:1 (noviembre de 1969), 119-124.

16. Wright, *God Who Acts* (Londres: SCM Press, 1952); Wright y Reginald H. Fuller, *The Book of the Acts of God* (Garden City: Doubleday, 1957).

17. Barr, *Old and New in Interpretation* (Londres: SCM Press, 1966).

en la forma de tratado. El documento completo consiste en las palabras de Dios. No obstante, entre esas palabras hay palabras que hablan de los actos poderosos de Dios. Estos relatos de los actos de Dios no son, como Wright cree, los intentos vacilantes de los seres humanos de interpretar sus experiencias (cf. 2 Pedro 1:20); son más bien las propias descripciones e interpretaciones de Dios de lo que él ha hecho. El hombre moderno puede, como Barr, resistirse a la posibilidad de tal interpretación divinamente formulada; pero al hacerlo, se resiste a la noción de un Dios soberano que puede hacer lo que desea en y con su creación.

(c) Gracia y ley: no solo entre los teólogos liberales modernos, sino también a lo largo de la historia del cristianismo, ha habido desacuerdo sobre la relación precisa entre gracia y ley. Debido a ciertas expresiones en el Nuevo Testamento que se refieren negativamente a la ley, ha habido una tendencia en la teología a oponer radicalmente la gracia y la ley, incluso a eliminar la ley de cualquier función positiva en la vida cristiana.<sup>18</sup> En mi opinión, esta tendencia ha sido reforzada en el período moderno por el ansia de autonomía absoluta expresada por los filósofos modernos y escritores literarios. Incluso entre los evangélicos ahora existe una controversia sustancial en cuanto a si la salvación implica un compromiso de obedecer a Jesús como Señor, o si tal compromiso tiene lugar algún tiempo después de la salvación, en el momento en que uno se convierte en un “discípulo”.

---

18. Este tipo de controversia puede haber existido durante el período del Nuevo Testamento en sí mismo; sin duda fue un elemento importante en la controversia del siglo II sobre los puntos de vista de Marción.

La teología ortodoxa reformada ha evitado tradicionalmente la fuerte oposición entre la gracia y la ley que se encuentra en otras tradiciones (por ejemplo, luterana y dispensacionalista). Al reconocer que la salvación es por la gracia de Dios y no por ninguna buena obra del hombre, la teología reformada no ha tenido problemas para decir que desde el comienzo de la vida cristiana estamos obligados (de hecho, privilegiados) a vivir de acuerdo con la ley de Dios. Solo la gracia salva, pero la gracia que salva nunca está sola (cf. Santiago 2:14-26).

El modelo del pacto vindica esta comprensión reformada de la relación entre la gracia y la ley. Dios proclama su gracia en la sección (B). Este es un favor inmerecido. Él no escogió a Israel porque eran más numerosos que otros pueblos, sino simplemente porque los amó (Deut. 7:7; cf. 4:37; 10:15). Sin embargo, al mismo tiempo, Israel desde el comienzo de su existencia obedeció la ley de Dios (C). De manera similar, Jesús deja en claro que aunque la salvación es por el don gratuito del Padre (Juan 6:65), se espera que los creyentes desde el principio lo obedezcan (Juan 14:21-24), de modo que mantener sus palabras es la prueba de la fidelidad del pacto. Y, de hecho, obedecer a Jesús trae más gracia, más bendición (D). La gracia y la ley son armoniosas. Se vuelven antagónicas solo cuando alguien trata de salvarse a sí mismo con sus propias obras.

De hecho, el mensaje pactual de gracia (B) ya se entiende como la palabra del Señor (A). No hay separación aquí entre el Señorío y la salvación. Es el Señor quien realiza la salvación (Cf. Jonás 2:9). Solo el Señor tiene la autoridad y el poder requeridos para salvar a su pueblo. Confesar confianza en

la salvación de Dios es al mismo tiempo reconocerlo como Yahweh, el Señor. De manera similar, en Rom 10:9,10 la confesión de la resurrección de Jesús es inseparable de la creencia de que “Jesús es el Señor”.

(d) Amor y ley: el antagonismo en la teología moderna entre el amor y la ley se remonta, al menos, a Schleiermacher.<sup>19</sup> Emil Brunner<sup>20</sup> y Joseph Fletcher<sup>21</sup> se encuentran entre los muchos teólogos éticos de nuestro siglo que han instado a una ética del amor sin normas legales divinas absolutas. Sin duda, las Escrituras ponen al amor en primer lugar como la marca distintiva del cristiano (Juan 13:35). No obstante, (los teólogos modernos dicen lo contrario) en las Escrituras el mandato de amor es parte de la ley.<sup>22</sup> Jesús dice una y otra vez que si lo amamos guardaremos sus mandamientos (Juan 14:15, 21, 23 sigs.; 15:7,10,14; cf. 1 Juan 2:3-6; 5:2 sigs. 2 Juan 6).

Los teólogos modernos asumen demasiado fácilmente que, dado que el amor y la ley no son perfectamente sinónimos, uno debe prevalecer sobre el otro en la vida cristiana. Suponen que los dos deben entrar en conflicto en algún momento. Sin embargo, ¿por qué deberíamos suponer tal cosa? ¿No es eso una suposición fundamentalmente atea? Porque si Dios existe, ciertamente puede crear un mundo en el que el amor y la ley dictan precisamente la ética misma.

---

19. Friedrich Schleiermacher, *The Christian Faith* (N. Y.: Harper y Row, 1963).

20. Brunner, *The Divine Imperative* (Filadelfia: Westminster Press, 1947).

21. Fletcher, *Situation Ethics* (Filadelfia: Westminster Press, 1966).

22. Cuando Jesús cita los dos grandes mandamientos de amar a Dios y al prójimo, cita Deut. 6:5 y Lev. 19:18 de la ley mosaica (Mateo 22:37-40).

Tales suposiciones son negadas radicalmente por el modelo del pacto. El mandato de amar es la primera estipulación (C, 1), mientras que lo que normalmente consideramos como “ley” (C, 2) sigue esa primera estipulación. Están juntos en el cuerpo de las estipulaciones, lo que indica que no deben considerarse antagónicos entre sí. De hecho, el mensaje que recibimos del acuerdo estructural es que el amor es el general y la ley el particular. El amor es esa lealtad exclusiva y de toda el alma que le debemos a nuestro Gran Rey, mientras que las estipulaciones detalladas nos muestran las manifestaciones prácticas y detalladas de esa lealtad al pacto. Si amamos a Dios exclusivamente, entonces no adoraremos ídolos, no tomaremos su nombre en vano, etc. Los detalles explican el significado del amor, en lugar de presentar una ética alternativa que podemos o no desear elegir.

(e) Enfoque redentor y aplicación integral: Mucho se ha escrito en los últimos años sobre el “propósito” de la Escritura y cómo ese propósito afecta la confiabilidad, inerrancia y suficiencia de la Escritura.<sup>23</sup> Muchos han argumentado que el propósito de la Escritura es presentar un mensaje de redención, y por lo tanto, no enseña nada de interés para (por ejemplo) la ciencia, la historia o la filosofía como tal. Por lo tanto, si hay errores en los detalles de la historia bíblica, por ejemplo, aquellos no afectan la confiabilidad de la Escritura, que es solo para darnos un mensaje redentor.

---

23. Algunos ejemplos: G. C. Berkouwer, *Holy Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), Dewey Beegle, *The Inspiration of Scripture* (Filadelfia: Westminster Press, 1963), Jack Rogers y Donald McKim, *The Authority and Interpretation of the Bible* (San Francisco: Harper and Row, 1979).

Este tema también es relevante para aquellos que sostienen que la “historia redentora” debería ser el tema principal o único de la predicación bíblica, en oposición a los principios éticos, las defensas apologéticas de la confiabilidad bíblica, etc.

No hay duda de que el pacto es redentor en su impulso. El prólogo histórico (B) es un mensaje de redención. Habla de la gracia de Dios al redimir a su pueblo del reino del pecado y la muerte. Sin embargo, proclamar el pacto no es simplemente informar a las personas de esos hechos redentores. Más bien, proclamar el pacto es proclamarlo *en su totalidad*: el mensaje de gracia junto con las obligaciones que constituyen nuestra gratitud por la gracia (C); las consecuencias de la obediencia y la desobediencia (D); y la estructura institucional y social que Dios ha plantado en la tierra (E). Además, esas obligaciones son integrales. El mandamiento del amor requiere una radical reorientación de la vida para hacer todas las cosas para la gloria de Dios (Deut. 6:4 sigs.; cf. 1 Cor. 10:31; Rom 14:23; Col 3:17, 24). Eso incluye todos los aspectos de la vida, incluida la historia, la ciencia y la filosofía. Todo trabajo humano debe realizarse por fe, presuponiendo y abrazando todo lo que Dios nos ha dicho en su palabra.

Entonces, el pacto es redentor, pero no en un sentido cerrado; no en ningún sentido que prohíbe a Dios hablarnos sobre otros temas. Aún más fundamental para el pacto que el énfasis en la redención es la declaración del señorío de Dios (A), y ese señorío es absolutamente integral.

Ofrecería una respuesta similar a la pregunta relacionada con si la revelación consiste de “eventos” o “verdades intemporales” (ver también (b) arriba). El Señorío de Dios mismo

es ciertamente eterno; pero la aplicación de ese señorío a nuestra situación está, por supuesto, condicionada a nuestra historia. Nuestra relación con Dios depende de cómo en la historia le hemos respondido; y una mayor revelación siempre presupone estos eventos. Su ley del pacto es un reflejo de su carácter eterno; pero también relaciona ese carácter eterno con la situación concreta del pueblo de Dios. Y aunque Dios es inmutable, las aplicaciones específicas de su ley cambian de una situación a otra.

(f) Juicio y bendición: el liberalismo del siglo XIX desacreditó uniformemente la idea del juicio divino. Barth y Brunner restauraron la discusión del juicio a un lugar central (como lo hizo, de manera diferente, la escuela escatológica consistente de Weiss y Schweitzer y los recientes teólogos de la esperanza y la liberación). Sin embargo, incluso esta teología más reciente considera el juicio como un mero símbolo o como un evento total o ampliamente superado por la gracia.

Todos nos preguntamos, por supuesto, cómo un Dios de amor puede enviar personas al Infierno. No está mal replantearse este asunto de vez en cuando. Lo que la estructura del pacto nos recuerda es que Dios es un Dios de justicia y bendición, y que ninguno de estos debe verse comprometido. Si no entendemos por completo cómo la gracia y la retribución pueden coexistir, debemos aceptar ambos con fe, confiando en que Dios sabe mejor que nosotros lo que es verdaderamente justo y lo que constituye misericordia.

(g) La Palabra de Dios y la respuesta del hombre: Mucho se ha escrito sobre la relación entre la revelación y la respuesta humana a la revelación. La mayoría de los teólogos desde Schleiermacher han dicho que la revelación no existe sin la

respuesta humana, ya que solo cuando el hombre responde hay comunicación verdadera. De hecho, esa respuesta debe ser de fe, o la comunicación no ha sido recibida correctamente. Dado que la revelación de acuerdo con estos teólogos no es proposicional, es virtualmente definida por ellos como ese evento en el que se despierta la fe.

Los conservadores han objetado que en la Escritura misma, la “revelación” se usa en varios sentidos. Ciertamente, hay un sentido en el que la revelación es inseparable de la respuesta; ese es el sentido en que la revelación se define como iluminación individual, como en Gálatas 1:16; Efesios 1:17; Filipenses 3:15, y, creo, también en Mateo 11:25-27. Sin embargo, este no es el mismo sentido en el que se usa la “revelación”, por ejemplo, en Romanos 1:18; porque allí se da revelación precisamente a los que no tienen fe para dejarlos sin excusa. Además, “revelación”, con sus connotaciones apocalípticas, no es el único término ni el término estándar utilizado para referirse a la comunicación entre Dios y el hombre en las Escrituras. Mucho más común es la frase “palabra de Dios” que, por supuesto, se aplica a documentos escritos públicamente así como a la comunicación divina con profetas, y que nunca (hasta donde puedo ver) se refiere a la iluminación interna. Aún más obviamente, este argumento se aplica a términos como “ley”, “estatutos”, “testimonios”, etc.

Las confusiones sobre este punto están vinculadas a la ignorancia generalizada y al descuido del modelo de pacto, pues dentro del pacto hay una relación clara entre la revelación divina y la respuesta humana. Dios es el autor del documento del pacto y se identifica a sí mismo como tal (A). La historia, las leyes, las sanciones y las ordenanzas administrativas son de

su autoría. Pero el pacto requiere una respuesta de los vasallos (D), y la naturaleza de esa respuesta conducirá a maldición o bendición. Además, en la ratificación del pacto, el vasallo hace un juramento, aceptando las condiciones del tratado (cf. Deut. 27:12–28:68). Y los pactos futuros registrarán la promulgación de sanciones por bendiciones y maldiciones como prólogo del nuevo pacto.

Tal es la relación fundamental, en las Escrituras, entre la revelación divina y la respuesta humana. Por supuesto, así como las sanciones por maldición del pacto son asumidas por Jesús en nombre de los elegidos de Dios, los elegidos también reciben un tipo especial de revelación: una comunicación del Espíritu que provoca la fe. Todo esto sucede por la gracia de Dios. Por lo tanto, hay más de un tipo de revelación dentro del pacto. La publicación real del documento del pacto está disponible para todos los que pueden leer o escuchar. Pero la iluminación interior es solo para aquellos a quienes Dios ha unido a Cristo por gracia.

(h) Historia y Escatología: Desde la época de Schweitzer y Weiss, quienes argumentaron que el mensaje de Jesús era totalmente escatológico, muchos han tratado de comprender la relación de la historia con la escatología en la Escritura. ¿En qué medida la fe cristiana está orientada hacia los eventos pasados de una vez por todas, y en qué medida está orientada hacia el futuro? La teología “orientada al futuro” ha sido muy popular recientemente, bajo los nombres de la teología de la esperanza<sup>24</sup>, la teología de la liberación<sup>25</sup> y la teología

---

24. J. Moltmann, *The Theology of Hope* (N. Y.: Harper, 1967).

25. Como en G. Gutiérrez, *A Theology of Liberation* (Maryknoll, N. Y.: Orbis Books, 1973).

neohegeliana de Wolfhart Pannenberg.<sup>26</sup> Los primeros teólogos existenciales, como Rudolf Bultmann, presentaron el evangelio como una especie de “apertura al futuro”, algo anticipado a los desarrollos más recientes.

En la estructura del pacto, sin embargo, no hay indicios de ninguna tensión entre las preocupaciones con el pasado y el futuro. Los eventos pasados son las condiciones necesarias para que el pacto se haga realidad (B). De hecho, el siervo del pacto de Yahweh siempre mira hacia atrás con agradecimiento por la gracia dada en la historia pasada. Sin embargo, también hay en el pacto fotos presentes (C) y futuros (D, E). En el presente, buscamos la ley de Dios para saber cómo él quiere que vivamos. Esperamos la manifestación de las sanciones del pacto de Dios, y esperamos en el futuro tener acceso continuo al pacto por los propios arreglos administrativos de Dios. El enfoque futuro dentro del pacto no entra en conflicto con el enfoque en el pasado. Por el contrario, los eventos pasados son la base para las obras futuras de Dios.

Además, la orientación futura del pacto no es vaga en la forma en que es el “futuro abierto” de Bultmann, o como el futuro no especificado de Moltmann y Pannenberg. Dios nos dice, dejando algún margen para el misterio, lo que va a suceder. Podemos esperar con confianza el futuro de Dios de una manera en la que ciertamente no podemos esperar el de Bultmann.

(i) Soberanía divina y responsabilidad humana: el modelo del pacto no puede hacerlo todo, y no creo que conduzca a ninguna idea radicalmente nueva sobre la cuestión de soberanía / responsabilidad. Sin embargo, habla a los teólogos

---

26. P. ej. su libro *Jesus, God and Man* (Filadelfia: Westminster Press, 1968).

(especialmente de la tradición del “proceso”) que insisten en que los planes de Dios son cambiantes y dependen de las decisiones del hombre. El modelo del pacto, como hemos visto (especialmente en (g) arriba), pone un gran énfasis en la responsabilidad del hombre, pero también en la soberanía de Dios que se identifica a sí mismo como Señor, que establece unilateralmente la moral del pacto, que declara lo que sucederá en el futuro. Para estar seguros, las sanciones del pacto (D) dependen de si el hombre responde en obediencia o desobediencia. No obstante, el plan divino está completamente establecido en cualquier caso. Dios no tendrá que hacer nuevos planes para lidiar con alguna posibilidad imprevista.

(j) Naturaleza y Escritura: Lejos de ser la naturaleza y las Escrituras dos fuentes de revelación competitivas, como en la mayoría de la teología, Dios aparece en el pacto como el controlador de la naturaleza, el que establece su curso. Por lo tanto, la naturaleza se comporta como el documento del pacto dice que lo hará. Confirma, pero nunca contradice, el pacto escrito. Solo aquellos que ven la naturaleza a través de los “lentes” (Calvino) del documento del pacto ven la naturaleza correctamente. Por lo tanto, el pacto llama al mundo creado (“cielo y tierra”) como testigos (Deut. 4:26; 30:19; 31:28; 32:1) junto con el principal testigo que es el documento del pacto mismo (Deut. 31:14-29; cf. Rom. 8:19-22).

Hemos visto, entonces, muchas formas en que el modelo del pacto muestra unidad en diversidad en varios aspectos de la revelación de las Escrituras. No es necesario que la teología postule la desunión y luego escoja y elija qué elementos prefiere. Más bien, hacerlo es ignorar o violar el principio estructural básico del género bíblico.

## RELACIÓN PERSPECTIVA

Una tercera forma en que la estructura del pacto muestra la unidad de las Escrituras es mediante la relación “perspectiva” de sus elementos.

Es posible dividir las Escrituras en varias partes, cada una reflejando un elemento particular de la estructura del pacto. La revelación del Nombre (A) incluiría pasajes como Éxodo 3:14; 6:1 sigs.; 33:19 sigs.; 34:6 sigs.; Isa. 40:25 sigs.; 41:1-4; Malaquías 3:6; Juan 8:58; etc. El Prólogo Histórico (B) consistiría en los libros históricos del Antiguo Testamento y los Evangelios del NT (Pero nota que las categorías (A) y (B) ya se superponen). La Ley (C) incluiría la *Torá* del Antiguo Testamento, el Sermón del Monte (Mateo 5-7) y otras porciones éticas de la Escritura. Las Sanciones (D) incluirían algunos pasajes de Salmos y Proverbios y otros libros, particularmente profecía y apocalípticos. La administración (E) también se encontraría en el Pentateuco, en pasajes como Mateo 18 y las Epístolas pastorales.

Sin embargo, cuando piensas más profundamente al respecto, se produce el siguiente pensamiento: Uno no puede obtener una comprensión completa del Nombre de Dios (A) excepto al comprender la totalidad de las Escrituras. Toda la Biblia, entonces, es la revelación del Nombre divino. Lo mismo para la historia. La historia completa del pueblo de Dios incluye las leyes que Dios les dio, la literatura poética, de sabiduría, profética y apocalíptica que moldeó su pensamiento. Lo mismo para la ley, pues la aplicación de las leyes de Dios requiere una comprensión de nuestras circunstancias históricas. Para saber lo que Dios requiere de nosotros,

debemos saber dónde estamos en la historia de la redención. Lo mismo para las sanciones y la administración.

Entonces toda la Biblia es una revelación del nombre de Dios; toda es historia; toda es ley; toda es sanciones; toda es administración. Cada elemento del pacto es una forma de ver toda la Biblia. Cada elemento incluye todos los demás.

El punto no es que los diversos elementos del pacto sean sinónimos. La historia no es sinónimo de ley, etc. Pero para nosotros, *entender* la historia es lo mismo que *entender* la ley. No podemos entender y usar una parte de la revelación de Dios adecuadamente si descuidamos las demás. Por supuesto, aprendemos por partes, y el conocimiento más fragmentario del libro de Dios es mejor que nada, si es parte de un proceso de estudio continuo bajo la guía del Espíritu Santo. No obstante, los teólogos a menudo cometen serios errores al cortar arbitrariamente las Escrituras en segmentos e informar sobre esos segmentos en forma aislada.

Creo que esta “relación perspectiva” de los diversos elementos del pacto es un testimonio más de la unidad en la diversidad de la Escritura. Poner estos elementos en contra unos de otros como a los teólogos modernos les gusta es perder algo muy importante.

Este modelo de pacto puede sugerir otras formas “perspectivas” de mirar el texto. Por ejemplo, considere la discusión sobre si la revelación de Dios es “verdad proposicional”. Yo diría que la “verdad proposicional” es una perspectiva de la Escritura; pero las Escrituras también contienen preguntas, imperativos, poesía, etc. Sin embargo, para comprender el mensaje proposicional que Dios nos da, debemos estudiar toda la Biblia: mandatos, preguntas y poesía también.

Entonces, en cierto sentido, toda la Biblia es proposicional, pero toda la Biblia es también mandato (exige algo de nosotros), pregunta (solicita una respuesta), poesía (se relaciona con nuestro ser más profundo).

### CONCLUSIÓN

De todas estas formas, el modelo del pacto nos ayuda a ver las Escrituras como una unidad, en medio de las diferencias indudables entre sus autores y libros. Dios el Tres en Uno nos ha dado su revelación como una unidad en la diversidad. Así él manifiesta la unidad de su discurso para nosotros (“Yo soy el Señor”) en todas sus múltiples aplicaciones. Verdaderamente la palabra de Dios es rica. Si es lo suficientemente simple para los niños pequeños, también contiene profundidades desafiantes para los estudiosos más brillantes. Y para todos los creyentes presenta una expresión confiable, clara y unificada de nuestro Dios soberano.

---

John M. Frame (A.B., Princeton University; B.D., Westminster Theological Seminary; M.A. y M.Fil., Yale University; D.D., Belhaven College) es Profesor J. D. Trimble de Teología Sistemática y Filosofía en el Reformed Theological Seminary en Orlando y autor de muchos libros, incluyendo su obra en cuatro volúmenes, *Theology of Lordship*.

---



PARTE DEL CORO QUE PARTICIPÓ EN EL MAGNO CULTO EN  
CELEBRACIÓN DE LOS 500 AÑOS DE LA REFORMA PROTESTANTE  
EN VILLAHERMOSA, MÉXICO.

Hay un mejor y verdadero *Cordero*  
*pascual*: inocente, perfecto, indefen-  
so, inmolado para que el ángel de la  
muerte nos pasara de lejos.

Él es el verdadero *Templo*,  
el verdadero *Profeta*,  
el verdadero *Sacerdote*,  
el verdadero *Rey*,  
el verdadero *Sacrificio*,  
el verdadero *Cordero*,  
la *Luz* verdadera  
y el *Pan* verdadero.

La Biblia no es una serie  
de historias desconectadas.  
Es una sola narración que  
señala a una persona:

a *Jesus*.



# JOHN BERRIDGE Y EL EVANGELIO OLVIDADO



**P**OR VEINTE AÑOS, JOHN BERRIDGE FUE CONOCIDO como “el viejo diablo” por los clérigos de Everton (un distrito de Liverpool en Inglaterra). Refunfuñaban contra él porque predicaba a la gente de sus parroquias, a almas que ellos habían descuidado. No solo eso, sino que usaba ilustraciones que consideraban de mal gusto, y la gente a veces chillaba y se sacudía cuando predicaba.

Berridge no siempre fue así. Originalmente, decidió ingresar a la Iglesia solo porque ofrecía una vida mejor que la agricultura. Después de completar sus estudios en Cambridge, aceptó un púlpito en Stapleford, donde instaba a sus oyentes a convertirse en mejores personas. Después de seis años, no podía señalar una sola vida transformada.

Se mudó a Everton. Un día, una voz le habló claramente: “Cesa de tus propias obras; solo cree”. Él comenzó a predicar la fe en Cristo. De inmediato, las personas se convirtieron y empezaron a llevar vidas transformadas. Berridge quemó todos sus viejos sermones. ¿De qué servían? Cuando se corrió la voz, esto creó un gran revuelo y provocó que aún más personas lo escucharan. Pronto comenzó a predicar en parroquias vecinas cuyos clérigos descuidaban el Evangelio. Amenazado con la cárcel por hacer esto, dijo: “Una patada del mundo les hace menos daño a los creyentes que un beso”.

Cuando los clérigos le impidieron hablar en sus púlpitos, empezó a predicar en graneros y campos. Tenía una voz tan buena que quince mil personas podían oírlo a la vez. Su obispo lo reprendió por predicar “a todas horas y todos los días”. “Mi señor —dijo Berridge,— predico solo en dos temporadas”. Cuando se les preguntó cuáles eran, citó la advertencia de Pablo a Timoteo: “A tiempo y fuera de tiempo, mi señor”.

Berridge dio casi cada centavo de sus ingresos para promover el evangelio y saciar las necesidades de las personas. Aunque predicaba un mensaje serio, lo hacía con tanto ingenio que podía hacer que sus amigos convulsionaran de risa.

Un 22 de enero de 1793, Berridge murió. Su epitafio, escrito por sí mismo, lo describía como un “siervo itinerante de Jesucristo, que amó a su maestro y su trabajo, y después de cumplir con sus tareas por muchos años, fue llamado a esperar en Él en los cielos”. Luego preguntaba: “Lector, ¿has nacido tú de nuevo?”

Berridge fue autor de himnos. Uno comienza así:

*Oh santos dichosos que habitan en la luz,  
Y vestidos de blanco andan con Jesús,  
Llegaron a salvo en aquella orilla de paz,  
Donde los peregrinos se encuentran para no separarse más:  
Libres de afanes, lucha y tristeza,  
La muerte a la vida sin fin fue la puerta,  
Y ahora por llanuras celestiales se pasean  
Y de su amor el canto a una sola voz elevan.*

# BIBLEWORKS 10



— *El software por excelencia para el estudio bíblico* —

**¡Atención!** El mejor software bíblico para realizar estudios gramaticales y lingüísticos acaba de llegar a ser mejor. BibleWorks, la herramienta por excelencia para pastores, intérpretes, profesores y estudiosos de la biblia, ahora está disponible con un interfaz en español. Con su versión 10, los menús, botones, diálogos y pestañas pueden verse en inglés o en español.

Además de muchas versiones de la biblia en otros idiomas, BibleWorks 10 trae 11 versiones de la biblia en español. Contiene una vasta cantidad de recursos en griego, hebreo, latín y ¡aún sirio (el Peshitta)! Porciones de los padres apostólicos están incluidas, así como Josefo y otros. BibleWorks 10 no es una biblioteca de comentarios, como algunos otros paquetes, sino un recurso de versiones y herramientas para el estudio e interpretación de la biblia—especialmente en los idiomas originales, o comparando los manuscritos antiguos. Inclusive, trae imágenes de ¡manuscritos antiguos originales! Mapas, diccionarios bíblicos y otros recursos completan el arsenal de recursos para analizar, comprender e interpretar los textos bíblicos.

Puede consultar las siguientes reseñas:

<https://bibleworks.com/reviews/media/ImaTeo18.pdf>

[https://bibleworks.com/reviews/reviews\\_dbrewer.htm](https://bibleworks.com/reviews/reviews_dbrewer.htm)

Pero la tarea en que más luce BibleWorks 10 es en sus herramientas poderosísimas de búsqueda y análisis gramatical. El estudiante de la biblia puede realizar casi cualquier búsqueda y relación de términos o frases que usted pueda imaginar, en el idioma que escoja.

El estudiante bíblico de las lenguas originales tiene en sus manos una herramienta increíblemente poderosa. BibleWorks 10 permite realizar búsquedas “morfológicas” (para griego o hebreo), como el siguiente ejemplo:

Buscar todas las instancias donde un “adjetivo nominativo” + un “sustantivo nominativo” se encuentra con el “verbo X” seguido por un “adjetivo acusativo” + algún “sustantivo acusativo”. Creo que el lector puede entender lo útil de esta función para poder comparar el uso de varias construcciones gramaticales de términos escogidos. Para ver cómo esto se realiza, puede observar el siguiente video:

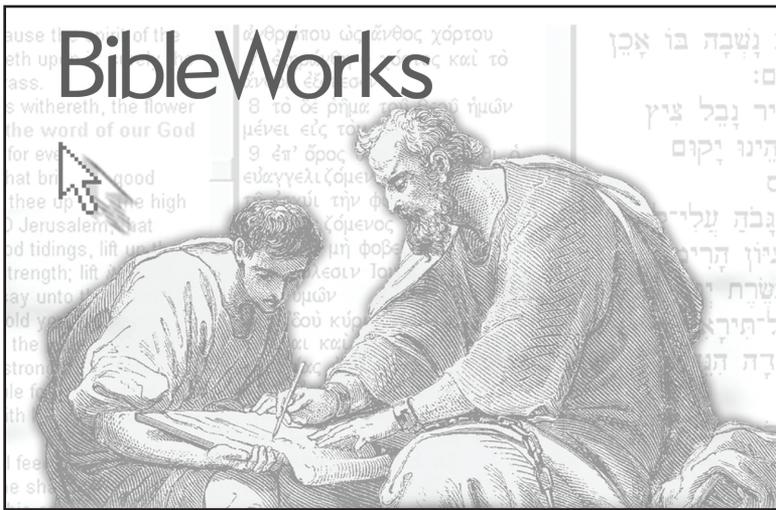
<https://www.youtube.com/watch?v=XuJPri29xYw&index=7&list=PL61U76Lv9XBHtpMlJCMpnKfqK-vlXV-Pw>

(Los tutoriales están en inglés)

BibleWorks 10 ofrece gratis Léxicos y Libros de Gramática en griego y hebreo, además de una cantidad mayor de textos del griego y hebreo con indicadores morfológicos (para búsquedas).

El precio de BibleWorks 10 es de \$389 USD. Para un grupo de 10 o más, el precio es de \$289 cada licencia. Los Seminarios Teológicos podrían calificar para un descuento también. Información sobre la compra está en su página: <https://www.bibleworks.com/>

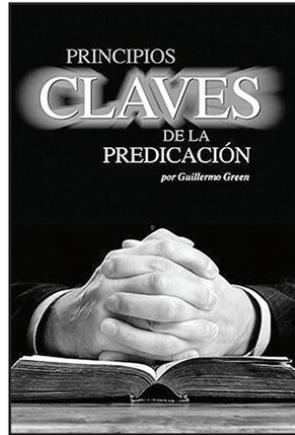
Nuestra evaluación: No hay mejor herramienta para el análisis bíblico en los idiomas actuales, y especialmente para el análisis de los idiomas originales de las Escrituras. Para BibleWorks 10 le damos un “¡10+!”



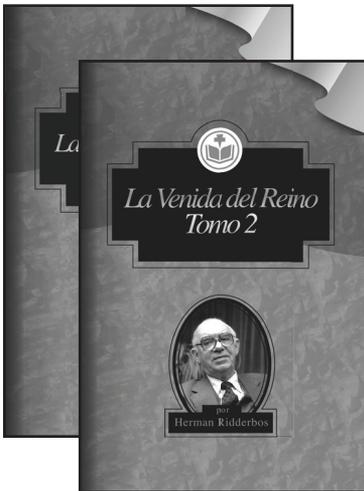
# TEOLOGÍA BÍBLICA



PREDICA



PRINCIPIOS CLAVES DE  
LA PREDICACIÓN

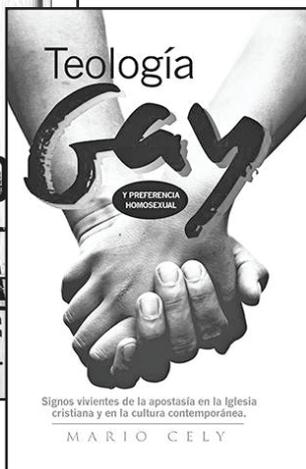
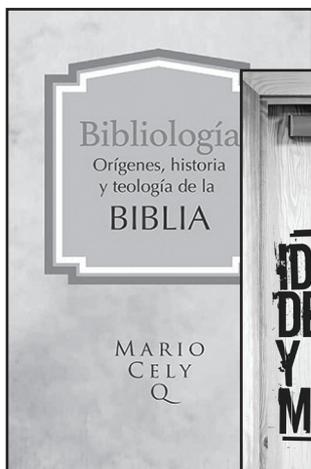


LA VENIDA DEL  
REINO I-II



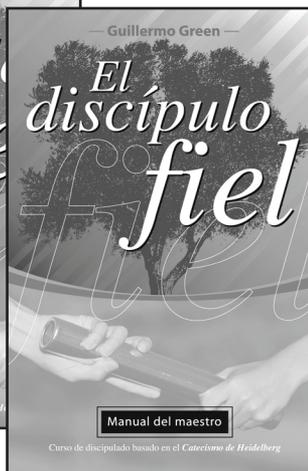
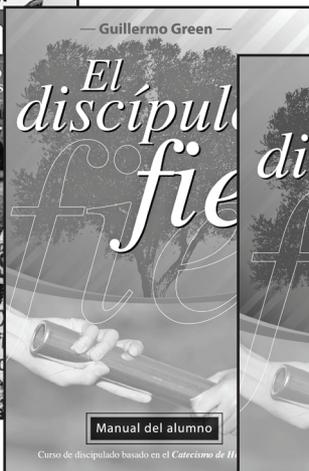
REDENCIÓN

# SERIE DE MARIO CELY



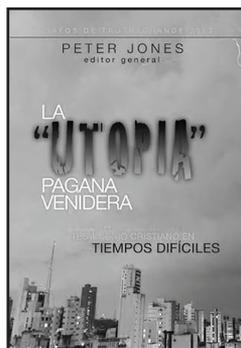
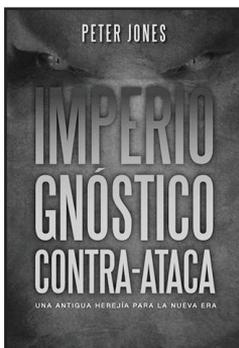
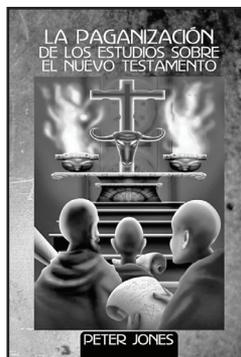
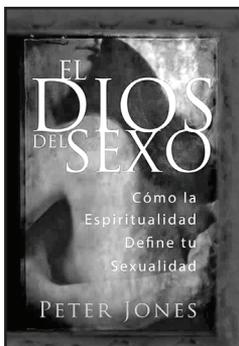
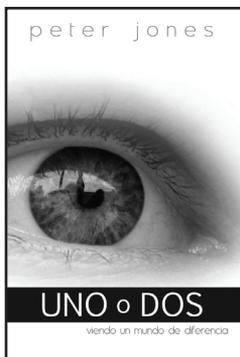
[www.clir.net](http://www.clir.net)

# ESTUDIOS BÍBLICOS PARA ADULTOS

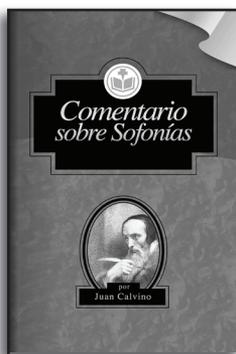
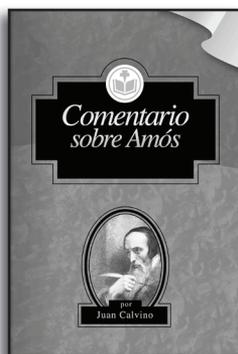
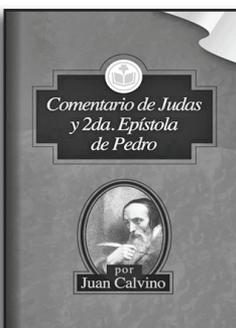
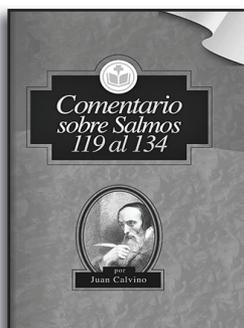
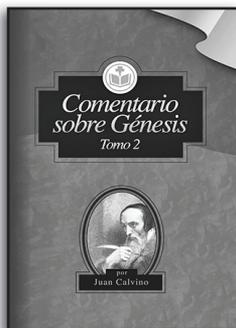
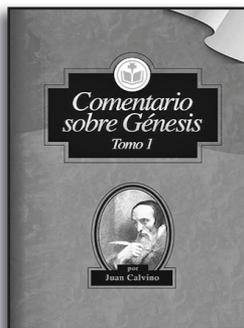


[www.clir.net](http://www.clir.net)

# SERIE DE PETER JONES



# COMENTARIOS BÍBLICOS DE JUAN CALVINO



# SERIE “ANTI LIBERAL”

